

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Trovadores

Miguel Torres Morales



Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Miguel Torres Morales



Fotografía del Autor por **June Ueno**

Miguel Torres nació en Arequipa, el 5. 12 de 1973, en el sur del Perú.

Estudió en el colegio alemán de Lima Alexander von Humboldt, y posteriormente, curso estudios en la Universidad de Bonn de Germanística, Filosofía, Romanística.

Más tarde trabajó como profesor en el Colegio Humboldt en Lima. Actualmente está enseñando español en un instituto alemán, cerca de Hannover (Gehrden).

Es poeta y gran creador, es un atrapasueños que ama la vida y sueña con la paz.

Entre sus obra poética podemos leer en este número los siguientes poemas:

- “Regreso del molino de la vida” de *Los Versos del Almirante*
- *Carta de Amor*
- *Carta de Navegación*
- *Arte de Trovar*

ARTE DE TROVAR



(Primera parte)

Amor, yo te perdí una tarde en que dejé de verte,
Cuando pensé que mi ángel era triste y flaco
Y que era yo el que lo cuidaba en la quietud.

Y en tus ganas, con tu sombra tú crecías,
Y eras ese todo que se pierde en su callar.

Y uno ¿quién será cada mañana al despertar?
Luego de soñar contigo y con tus manos,
De verte allí, bajo los riscos y barrancos,
Viniendo de decirte que el presente es poco,
Que dejes tu momento, que me tomes,
Pidiendo que lo dejes todo y que lo tomes,
Pero alguien se sienta entre los dos, y nuestras manos
Quedan juntas, y tú piensas
Bajando la cabeza y tu Miguel te llora
Porque la vida es una abeja que agoniza
Cada día y nunca muere. Yo quisiera
Volver hace dos años, repetir los martes
Y los jueves de latín, por verte la frescura
Y ser como el verano que te obliga
A usar cada falda colorida,
El sol que te propone mil vestidos
De algodón tan de sí. El sol que somos
Y seguirás siendo, pero el sueño acaba
Y tú no volverás aunque volvieras ola
De ola. Mojas caminos sin tocar
El borde en sus orillas. Seguirás.

Mas no sé ya qué no esperar de ti,
Y algo de tristeza sube como un río
Por mis piernas cada día con cicuta
De tanto esperar que algún día ya no espere nada
Sin principio y fin. Algo asciende cada tarde
Y el sol que se te asoma en el invierno
Tras las ramas trae nieve, ¿no contiene
Todas las aguas del Rhin? El sol que ama
La noche más que a lo profundo de sus huesos,
Más que a los silencios que en las plazas

Con palomas suelen discutir.

Tú ¿no sabes que eres yo? Que tu silencio
Nace entre mis cejas? Tú no sabes,
Pero yo sé menos, mucho menos.
No te amo yo. Hay algo en mí que te ama
Y no sabe si seguir amándote. Te ama
Porque tienes algo como de agua.
¡Y cómo no amar los ríos! ¡Cómo no amar
Las miradas, por Dios, aunque no exista,
Qué hermosa es la mirada! Yo te espero
Encontrar en el puñado húmedo de tierra
Entre mis dedos. Quiero verte cada noche
Sobre las copas de los pinos, intuirte
En el viento, y decir : " Es ella, su frescura
Y su silencio. Ella, con su voz de mil ecos
Jadeando de amor : Es ella." Pero el viento
No es de nadie, aunque descansa en otros brazos
El hambre y largo pan de cada día. Ella con su nombre
Sabrá que me ha visto. Dirá : " el río aquel
De tantos sueños. Río semejante a un hombre
Y a una flecha perdida." Ella dirá que la noche
No le causa temor, que tampoco espera
Encender fogatas contra el frío que no existe,
Sabrá lo muy fuerte que puede ser su hombre,
Como la piedra a su pedral, pero a Tchaikovsky
Cada nuez rebrotará, como mil ríos,
¡cómo no amar! ¡Cómo no amar el rostro de los ríos,
Las lágrimas que llevan en correo
Al mar que vislumbró Manrique aquella tarde
Medieval ! ¡Cómo no amar, cómo no amar
Si cada río es río, pero tiene
Un nombre y unas manos diferentes
Que forman remolino para hacer verano!

Perdón, quiero pedirlos, Señora mía,
Hermano mío, madre mía, quiero pedirlos
Perdón, Señoras mías, no lloréis,
Quiero pedirlos esta noche un poco
De todas esas cosas de Amor, que no cesa,
Amor, que es una espada sin manubrio,

Amor, que es como un barco sin su río,
Amor, que es como un cuerpo que no muere,
Lluvia en el desierto. Yo tan sólo
Vengo a pedirlos Amor, no para mí,
Amor para vosotros, porque Amor habita
No sé dónde, en qué parte de vosotros.
Quiero ser parte, Amores, de vosotros.

La lentitud de mi juicio ... Cómo avanza
Con los años, numerosa en las arenas,
En los sueños que se fraguan en la orilla,
Lluvia fluvial, sólo nos queda
Lentitud, como un vacío entre los brazos,
Como un ave que se entierra en nuestro pecho y llora,
Como un ancla que no alcanza fondo nunca
Ni duración. Perdóname, ángel,
Porque vengo pisoteándote las alas,
Vengo de quererte sin saber que te amo
Y algo sangra en este mundo bajo el cielo,
Algo sangra con la fuerza de mil ojos,
Con la sal de cuanta lágrima ha crecido
Fecundando los lamentos. A veces era el suelo
Tan sólo. Era, sin pedir más nada, ni un impuesto,
Era como un lirio que no ha visto nadie,
Oculto entre las ramas pradereñas,
El lirio que buscamos en la tierra equivocada,
Sin saber que el " nunca encuentro" significa
" busco mal" , tan sólo mal.

Veo tu rostro semejante al agua,
Al viento que en la infancia me envolvía
En tardes de soledad. Veo tu rostro,
Tú llegas como madre, rompes las ventanas,
Dueles como Atila, como un cántico que nace,
Y estás haciendo todo, los castillos con que sueño
En la arena de la orilla, lo eres todo
Y pobre es la palabra que no alcanza hasta su borde,
Pobre la fuente que no explota con el agua toda,
Pobre es esa mesa que nos dice : " yo no caigo",
Pobre es necedad tan pobre y negativa
Como el látigo que destroza una mirada, pobre,

No pobre como el pan que llena una barriga,
No pobre como el hombre que se entrega cuando extiende
Su mano a cambio de un centavo. Aquella mano
Es el manto de Dios, que nos quisiera
Envolver. El nos quisiera
Si al menos nos quisiera, pero cuánto
Calla con palabras de lo humano,
Y uno espera por las noches con insomnio
Que venga con su voz de torbellino y de hombre
O de mujer, pero que diga, que lo diga todo
En un castellano aunque de arriero, que nos diga :
" ¡Ea! Echáos a andar, que en cada curva
Os estaré esperando!" Y si nos dijera
Con cuánto amor quisiéramos la curva
Olvidando que nos quiere. Oh Dios, tú te pareces
Al fondo azul de la mirada ante mis ojos,
Te pareces al conejo que me duda sobre nieve,
Te pareces a las manos que del fuego se escapaban
En la chimenea de ayer. A todo te pareces,
Pero nada se parece a ti. Y hablas con el lobo
Y con el viento y con la rama y con la ardilla
Y hablas con el fuego y con las sendas y las pajas,
Y hablas con el trigo y el arado y con los bueyes
Y hablas con el diablo y con los otros
Pero no hablas con nosotros, no nos dices nada,
Y sólo nos queda la mirada de los niños,
La mirada de los hombres que agitan sus deditos,
Que agitan los deditos de sus manos que trabajan
Día a día, y los agitan porque quieren
Aprender a contar, allí estás, Dios, en la palabra
Que pide un " por favor, no me matéis",
O un " por favor" tan sólo, mientras boca
Tiene sed. Tú estás en la sed que tienen todos,
Estás allí, pero eres, sobre todo,
Eres terrible, más que la hermosura,
Eres lo que eres, más que el agua cuando rompe
Los surcos, las tapias, las montañas,
Eres más que nunca cuando un hombre abraza
A una mujer, y dice " Dios" , y llora.

(Oh, Sísifo, no hacemos Dios con nuestra roca,
Es Dios el que nos hace día a día,
Por los días de los días,

Por los sueños de los sueños cada día.)

¿A quién veo a través de las ventanas
De mi vida? ¿Son las dunas
Y las calles dos espíritus distintos? No es tan fácil
Mantener el curso de la vida, y decir
Que el muro no es la cárcel y que el nido
Dejará de florecer cuando nos llegue
El prontío con pincel de Botticelli [Antónimo de estío]
Y la luna con su firma adolescente,
Acostumbrada a variar eternamente. No es tan fácil
Crecer con una madre que nos mira
Tristemente, y la distancia cruje
Devastándonos su beso, ese poquito que tuvimos
En la frente, en las orejas, los domingos.

Hay algo en ti que pierde el juicio,
Mujer, tú naces cada día
En los versos que escribiera Yeats, tú naces,
Todos los años se echan a tus pies, cansados
De actuar como leones, y el invierno
Es un lamido sin embargo, es una hoguera
Que invoca al sol, y no te inquieta nada,
No te inquieta que un muchacho descubriera en Quives
Tu niñez en su niñez y tu hermosura. Tu sonrisa
Es levadura incontrolable que produce
Místicos y muerte y vidas y recursos,
Todo tú lo das, hasta las calles y los nombres
De algún poblado allende Castilla o Characato,
Un misterio encerrado en el cántaro más roto,
Un mar que engendra harina los domingos.

Eres más hermosa que la Lima de mis sueños,
Más honda que los valles quebrantados.
Tú sabes estallar, quiero que seas,
Quiero estar contigo ante tu mesa,
Olvidarme del almuerzo de escritura,
Ser la frente bajo el sol que suda,
Sacudir la ira con el puño fijo,
Duda.

Pero no hay deber que llegue más allá de tu cintura,
No hay Eloísa que se entregue a los suspiros
Del olvido que se alarga y deteriora
Mis nuevos comienzos, tibiamente
Yo te amo con tu cita y con la gárgola
Que pone de relieve en su emoción Lezama,
Yo te amo en alimento de mi boca,
Loba sin más, te cubren los hollines
Dictados por el campo de las papas,
Te cubren los colores del trabajo,
Las huellas de la historia sin presente,
Y tu alma es como diente del desierto
Que hierve en circunstancia los anhelos
Sin humus ni humildad, ni nieve
Que pueble la amistad con la blancura
De esa nieve que fabrica los instantes
De poder y de silencio. Yo te he amado
En todas las cabañas de tu aurora,
Parecías Asiria, y tu mirada convertía
Mi corazón en árbol sin dinero, en multitud
De semilla y amplitud, follaje prieto
De olvido que me observa sin sus dones,
De nada que podría hacer su nada,
Arar sus olvidares con frescura,
Nacer al caminar entre las flores,
Restaurar tu amplitud, tú me tripulas,
Pareces compasión, besas centavos,
Me quieres cual volver, yo busco todo,
El alba se parece a los amores lentos,
Al puente que destierra los sonidos,
Yo he esperado, con secreto, adolescente,
Ver a Camus, tan místico, mordiendo
Un pan, y estar contigo, un pan
Y estar sabiendo que a todo te refieres,
Que el mundo es inquietud de las comarcas,
Y cómo ... ¡cómo falta!

¡Cómo nos falta la virginidad con su frutera
Inmensidad de los ocasos más gemelos,
Piedras tengo, piedras que se callan, alzan templo,

Son Amor, perdón, son catedral, yo te amo,
Te amo como al lirio sin color, sin voz audible,
Te amo como hundiéndome, sin tierra y voto,
Te amo en bendición, tu fuego llora
Con sueño montañez, con longitud,
Con tanta azul quietud, tu nieve mata,
Y tú no entiendes, yaces con silencio, eres
El suelo sin forma, y Don Quijote
Atraviesa obscuridad tras la ventana,
Reto sin fin, tus brazos, molinillos,
Despertar sin mirar, cada vez te amo
Más, cuando estás lejos, los domingos,
Te amo en juventud, con seguimiento, empero
La Muerte con semana y multitud
Es seguimiento que se embriaga cada noche,
La vida es abstracción, final, despecho,
Es cuerpo que se ahoga y se nos muere,
Mis días han fundado despedidas,
Tan sólo van grabando: "siempre", "nuncas",
Y todo es un orgullo, cual penacho, torpe,
Carrera del instante, huída loca,
Mi boca es como leche, mas tu boca
Parece ser cocoa, caramelos,
Tu frente es vino cada vez que yo la beso,
Tu amor es sólo vida y escritura,
Es "vida y escritura", y vida muy dichosa
Que pueda, con la prensa, ser nosotros,
Impresa en la distancia de las rúas,
Y cómo entra todo, los silencios, la marea,
Cómo comprende el secreto que no debe
Revelar su nombre, clérigo, soñado,
Y cómo sabe el niño la inocencia
Cada vez que sueña que sale por la calle,
Y cómo nos descubre la ternura los paisajes
Que nunca veremos más, soy bucanero
Y te amo, sin orden y sin causa muerta,
Yo te amo en realidad, porque leía
Mi infancia tu niñez con sus apenas,
Yo quiero que estas páginas liberen
Tus días, tus mañanas y tus sábados,
Yo quiero que tú seas todo todavía,
Que rompas cada tedio con su Julio,
Que sientas que yo soy el maquinero,

El alma más piadosa que profana
Silencio con los ríos bajo Arguedas,
El hombre es multitud que se corrompe
El alma con Anémona sin nombre,
Angustia que me bebe exagerada,
Visión de lo olvidado, empresa vana
Perdona su escapar, Psicología,
Se nace si se muere, en cada cerro
Acechan lo primero, mercancías,
Ganancias sin lo mismo, caderías
Que luchan con Pitágoras y Nietzsche,
La vuelta es como un mundo, y las palabras
Nos van contadas, y mi voz se embriaga,
Se embriaga en multitud con su milagro,
Con casos que se quitan lo acordado,
Las lluvias que nos duran siete días,
Amor, Amor, en el papel refiero
Cuán loco yo te amaba ayer,
Cronista del besar, del que penetra
Un cuerpo-catedral, ingreso puro,
Te siento mil milagros, yo te amo
Con lluvia, aunque tu nombre difumine,
Me escapas, sin dolor, sin lagrimeo,
Mi duda es de tan sólo un "qué", un pobre y quedo.

No quiero que me entiendan tanta infamia,
Verso pobre que nos habla de la cima
Sin ladrón, prendido, al menos con su cuerpo.
¡Y todo duele allá en la tierra, la que dice
Nacer cada vez con el amor para las letras,
Aire que vence al día con su tiempo que es pasión
Sin anales de tremenda vida!

Quiero aprender al menos a escuchar, con la cultiva-
Da forma del buen hombre que deshace
Sus sábanas en flor con la tristura, cómo la ama,
Cómo conversa con el mucho que se acaba,
Con los ojos que han perdido la plomura,
Y las tardes que nos saben a escozor todavía,
En la versión de esta pasión te veo.

Te veo en el morir, yo te amo,
Tú, mujer, tú capitán, eres navío con su quilla,
Fuerza que amo, nada más, sólo la amo,
¿ y qué es el pan si no un idealismo que me arrastra
Al fondo del aumento con olvido,
Y a dónde nos apuntan los orientes,
Y estas líneas de una carta navegada,
El verso es buen postor de Nápoles,
Cañón que saca sueños a la tarde,
Semana que alimenta la desdicha, mas la dicha
Lo era todo, y el violín del agua.
Nos duele la humildad, los pocos años
Que aumenta la niñez con sus claveles,
Nos duele la hora que no llega con el vuelo
Del cuervo atravesado de firmeza,

¿Qué letra de ilegible nos envuelve?
Somos quimera, no existimos como un todo,
Y todo se termina en las palabras,
Con amor de verdad que no posee nada,
Oh verdad, tan tú, tú no eres Sísifo ni cima
Mano de hombre pobre que se entierra
En la angustia cada día, en las semillas
Que algo nos darán. La vida es danza
De olas, y los mares verso,
Y los versos más antiguos son cual dioses,
Cual voz dominical con forma nueva,
La vida es una red profunda, Ulysses,
Parece ser abismo de país que falta,
Ermita levantada con adobes invisibles,
Cuerpo de león, reinado de cometas,
El alma es como un tigre, sueña esfinges,
El agua es un milagro con su anhelo,
Distancia con hexámetro de arena,
Mis manos son trabajo, son amor de gente,
Amor de brújula que rompe garfio nuevo,
La luna es la moneda con que pagan
Los dioses por quitarnos las mujeres,
Tiempo de soledad en primavera nueva,
Puerta de procesión, ciudad de Lima,
Andar del sol tras cada encrucijada,

Nos rompen los vocablos del latín el alma,
Nos pegan los olvidos día a día,
Y no hay el libro que contenga
Un digno castellano para Oxford,
No hay cuerpo con su barco indestructible,
Ni párrafo que encierre la verdad de fuego,
Fantasmas es el hoy, que busca
Sus formas en pretérito vencido.

Madre, déjame aprender que no se aprende
Nada en esta vida sin pelea y sin mañana.
Déjame esta espalda con su buen carambas,
Equivocada sin fin, con su pronto sin límite,
Deja que le duela a tu hijo lo tenido,
La voz que nos agota, que nos hiere,
Y esa envidia que negamos noche a noche,
Y esta nada sin por qué ni cosa
Trascendental. Déjame, madre,
Protestar, pues no es mujer lo que yo busco,
No es sólo una mujer lo que yo busco,
Mas tierra, mas venir, mas que no engañe
Poder que me destroce cada dedo,
Loco mago he de ser con cada mano,
Y el sol ¡cómo nos mira con su infancia nueva!
Con su voz sentimental que iluminaba
Este futuro sin nombre.

Pero el futuro es el pasado pisoteado,
El futuro es nuestras manos que claudican,
La derrota es un espectro interminable
Conjurado por olvidos de cobardes,
Yo no tendré razón, porque perdí mi patria,
Todo lo perdí con ansias cada vida,
Perdí mis pasos con papel andado,
Ya he besado tanto que me muero,
Pues mi boca es un pecado y bombardeo,
¿y la poesía? ¿No busca en la pedrada estilo,
No busca hallar un burro en sus caminos,
Un niño que se trepe al Olivar del alma,
Un agua que nos diga al sentimiento
Que la soledad es como alcalde de la historia,

Y que mirando se compone un himno nuevo,
La vida entera con su lucha de hermanada
Búsqueda de catedral en cada cuerpo,
El nunca es la existencia, y el amor terrible,
El amor es cual Petrarca : lo perdimos,
Un diario con su Apolo en la bitácora,
Puerto sin dirección, final Cobija,
Yo amé, mujer, tu rostro de Castilla,
Tus labios de Aragón se me rompían
Cual vidrios de la noche en serenata,
Te amé con sin embargo, mas sin cuenta,
Y tú eres todo tanto, la mañana,
La luna todavía a las tres de la mañana,
Y la historia : ese tampoco que se pierde en nada.

Esconde tu puñal, insensatez, soy insensato,
El verso es un reloj sin su reverso,
Pecado que no alcanza su frontera,
Pregunta de belleza con su Sócrates madre,
La belleza es madre que me engendra el Nilo,
Tiempo de cualquier eternidad, pirámide
Que lleva fuego y multitud, nuevo recuerdo,
El polvo nos destroza la mirada,
Amad, oidme, amad, sin un permiso.
Amad contra los vientos y con ellos,
Sóis exploración, el campo, los paisajes,
Sóis los árboles que nacen cada día,
Fundamento sin fin, río de enfrente,
Qué profundo es lo sagrado, más profundo
Que el dolor que nos causa la belleza
Ida con la muerte en forma de ángel,
La belleza es caracola, laberinto nuevo,
Sin plano y con mudez, cual lo Divino,
Oculto tras las noches de lectura,
El alma se parece a aquel segundo
Cuando Eguren diseñaba un verso al modo
Simbolista. Porque el Ser es solamente
El símbolo que acerca nuestras manos
Al símbolo del ser definitivo,
Estamos enredados, y seguimos
En Patmos diseñando algún escrito,
Estamos con Amor, pero también con miedo,

Y al tiempo, ¿quién le da oportunidad
De ser la falta en cada mesa con mañana,
A quién se acerca la dicción octosilábica,
A quién nos lleva el descubrir, la Italia?

Pero la ciencia es águila sin viento,
Esperanza de ayer, el misticismo
Es mirlo que del nido se me escapa,
Abrazo en este instante cada dicha
Abrazo cada rostro, yo lo beso,
La vida es como flor, como cordero,
Amad, Amor, me duele todo,
Me duele cada acecho, las espaldas,
¿ y qué es la suciedad? En ella falta
El tiempo que no damos con las manos,
Porque somos los que damos este tiempo,
Somos la masa de la harina en las humitas,
Somos el toro que se atreve al Acho,
Somos cada margen de mirar, soñamos
Con puertos y con truenos en el beso,
Somos los que somos, sólo eso.

Quisiera acusar, pero no puedo,
Me tiembla todo miembro, yo no acuso
Al fracaso, a los mediocres, a los idos,
Yo no acuso al que critica cada dicho,
Al que siente tanto que se vuelve un resentido,
No acuso al convenido que acomoda
Su interés a la mentira ajena,
No acuso a cada adiós cuando me clava
Sus techos y sus rieles de estación añeja.
Pues mi alma te buscó, Platón, detrás del griego,
Te buscó en los templos que elevaran mis ancestros,
En las firmas de un perdido manuscrito,
Te busqué en la niña que escalaba un árbol
Buscando nueces de vivir quimera.
Y por eso todo, ¿he de llorar? ¿Por mi tan sólo
Buscarte con amor, Platón, oh ven, decidme :
"pobre discípulo mío". Decid, y que venga
La muerte por fin : nada merezco.

El tiempo aún es águila de las mareas,
Ave que nos domina en los retoños,
¿saldremos? ¿seguiremos siendo presos
Del ave con su espada ígnea? Nuestras manos
Busquen sólo amar, amar con manos,
Nuestra boca busque el alba y su sabor callado,
Que el Nilo busque el mar y lo desborde,
Que olvide Nietzsche que el temor y el odio
Cundiera alguna vez entre los vivos,
Mujer, fecunda para mí, cada remanso
Te envuelve con su olor y su pintura,
Obrera del Amor, Barranco puro, te amo,
Te espero cada mes, porque tu sexo
Es rastro azul, es fruta dulce y loca,
Y dél se escapan mil orquídeas,
Tu sexo es padre de los puntos, de la recta,
De los planos, del Amor, de los cañones
Que expulsan sólo amor sobrecargado,
Tu sexo es un galeón de fruta y vino,
Te siento con tus años cada día,
Cómo no amarte cada martes, cada viernes,
Sentir que cada tarde es una imprenta
Si la paso a tu lado, eres caída,
Desfiladero perpetuo, laberinto de escalera,
A veces te subo y yo te beso, te concreto,
Te beso como el Támesis se enreda
En las calles más perdidas de su Londres,
Te beso con la lluvia, soy tus manos,
Tu cuerpo es una esfera, mundo entero,
Nada hay más sagrado que tú y que los recuerdos,
Que tú, que eres terrible cuando me amas,
Eres terrible cuando dices todo,
Que tú, que eres el mapa deste cosmos,
Que tú, cuando me empujas estos muslos hacia arriba,
Si quieres más y si lo escarbas todo,
En tu vientre crecen girasoles, esos campos
Son tu vientre tantas veces. Yo te digo,
Oh vuelve, Amiga mía, y dame todo,
Dame el árbol que perdimos. Dame
El fruto prohibido que jamás me diste,
Dame la cruz que pueda con mi rostro,
La lluvia que me azote la mirada. Dame

Tu sonrisa una vez más, aunque te vayas,
Dame tu fragor para tejer mitología,
Dame Amor, aunque te vayas. En secreto
Sabré que me amas: seré mago, yo te quiero,
Amiga hermana mía, todos los ríos no te tienen,
Tu frente encierra los misterios más sagrados,
Tu cuerpo es templo con su sombra y su denuedo,
Nada te detiene. Fundas nombres, dejas
Huellas, y tu luz es el semáforo del tiempo,
Tu andar que me apacigua, Melusina, Clara,
Laila, Undina, Sulamita, vuelve,
Eloísa a amarme y a aprender la historia,
Vuelve a despreciar el odio de las lanzas,
A apretar a este hombre que tan sólo
Busca tu presión noche tras noche,
Semiramís, Penélope, Eva, Laura,
Todo lo eras tú con tu memoria,
Tu boca que se enreda en el presente
Permite que la arena exista en torno
De estos labios que buscaron poesía,
Sé que me amas, mas me dejas
Un poco de cenizas en la lluvia.
Me dejas con los libros, con el oro
Que echo al río, tú me dejas, porque te amo,
Teniendo que cavar mi propio abismo
Para luchar con los bichos que aparezcan,
Y medir el pobre límite del seso,
Yo te amo con mi miedo bajo entrega,
Con atlas y con alma pervertida,
Mi perversión es la vida, mi pecado
Es querer que sigas viva, que sonrías,
Oponiendo tu soñar a Decadencia,
Que forjes mil encuentros, que tú seas
Princesa de azahar que se voltea
Para mirarme una vez más en esa esquina,
Aunque Nada, ni el Amor, acabe.

El azar es azúcar. No lo vemos,
Tan sólo en la bahía lo sentimos
Que deja el mar de la boca. Pero el beso
Nos hace esclavos del azar, virrey que te ama
Sin sentir olvido que nos venga. Yo quisiera

Que al menos uno solo me entendiera
La suma de lo dicho, carabela
Filóloga que cree en el naufragio,
Tortuga a la deriva es soledad, eco de barco,
Puerta que se entrega sin seguro,
Verso de Baudelaire que se embriaga cada noche
En bar de Surco o del feral Barranco.

Bebo de ti, Mujer, amarte es la reserva
De mis costados doloridos. Tú eres madre,
Yo te amé, mis manos te recorren
Todavía con dulzor, nieve en tu vientre,
Daga de vino que se vuelve un río,
Agua muy bebida por ardillas y viajeros,
Boda de la verdad, tigre que salta,
Puerta sin edad, los años sienten
Un poco de ebriedad con tus caricias... Brillas

Y brillas de inocencia. La ignorancia
Es búsqueda del oro sin minero.
Sube la duda al alba, asciende las montañas,
Sube el arquetipo del que sube y del que baja,
Y el camino nos pregunta con distancia
Por qué me recorréis con tal de nuevo,
Y el mundo es un caballo en la pradera,
Con grito de amaranta y crin de fuego,
Pétalo de amor que se nos pierde,
Muro de libertad, quebrada Atenas,
En Lima, ay, Perricholi se embriagaba
Buscando un Odiseo con su cruz de tierra,
Mujer que abarca el horizonte todo,
La virgen de la noche es virgen nuevamente,
Huele a lealtad, a adiós, a mare loco,
Al sueño de Icaro, al caer de Endymion
Que piensa en Keats, hermano alado :
La tierra se desnuda en el desierto,
Y busca su caletre en los silicios,
La lámpara se frota en cada pierde,
Cubierto por la mano de Aladino,
Amor es una calle cuando danzan
Mil hombres con sus tardes tristes,

Mil cuerpos de profeta con Sibila,
No hay curso que sepulte la existencia,
Ni noche que campeone, cual tejido
Sobre el verso y melodía de Marcello,
No hay hombre que se duerma en el apuro,
Ni caño de silencio y de misterio,
Capaz de toda luz y de naufragio,
El hombre es capitán, mujer es mare,
Es ola de pirata con su ira,
Espuma de carbón que se levanta,
Cuchara que destroza los esquifes,
No caigas ni arrecifes.

Sé amarte más que nadie, constelarte,
Yo sé que eres la casa y que la habitas,
Que tu alma es una Eréndira amorosa,
Que busca algún silencio y se levanta,
Yo quiero que tú llenes de verdura
Los cauces resecaos, las quebradas,
Tu sexo inexpugnable es un castillo:
Yo te amo y cómo duele, yo te cato,
Centauro del olvido platonesco,
Me pierdo entre tus nubes aparentes,
El centro es la saciada dejadez de suelo,
Un cierre que en el párrafo naufraga,
Cuidarte sobre un cerro donde mora
Cervantes con su mano y su tintero,
Al verso se parece el preparado
Que escapa de tus manos y cocina,
Oh fiel Martín Adán, oh buen amigo,
El verso es un sirviente que despierta
Al alma que circula en el silencio,
Cisne del presentir, mar que nos goza,
Tu claridad es un dulzor que rememora
Los versos coloridos de la tarde
Que pintara en su dolor Ovidio.

¡Oh madre, cómo lloro con la noche al lado,
Sustancia del silencio, sólo amabas
Las tardes que combaten las lecturas,
Los pies que caminaban por mercados,

Comprando algún zapato con su copa,
Algún escándalo de tela, de que hacías
Un alma tejida de Amor. Y mi pecado
Es el poema, Amor, el pasatiempo,
Mí falta es la memoria en pergaminos,
El cuerpo que se entierra en la sonrisa,
La harina tan cernida en las rejillas
Del tiempo, criba loca, musa ciega,
Ese jamás con su casual olvido.

Tú eres mía, Madre, mucho más que Gengis Khan o que el Atila,
Más que los cangrejos ermitaños que se enredan
En su concha de galápago y desdicen
Todo lo que han dicho en el Barranco,
Las frases de su vida, los dictados, Madre,
Soy un espectro por tus sueños, me has amado,
Tú misma, como isla. Yo también, por las mañanas,
Tan lejos te he sentido, como aquel San Juan
Evangelista que recuerda tanto
Las aguas de la reina que es su madre. Te he sentido
Reina de la mirada, te contienen
Saba y Samarcanda con sus manos,
El mundo entero te contiene. Te amo.
Tú me besas, yo te miro y muero.
Tú me quieres, y yo te digo adiós, y muero.
Tú, presente, me desnudas todo
Y me bañas en la tina del calor entero,
Madre, tú me tienes cual si fuera
El tercer hijo, pero soy tan sólo
El segundo cangrejo que te adora. Tú eres
El principio donde acaba mi memoria. Eres
Un puñado de amores con sus besos que hablan,
Eres ese castellano tierno como el brote
Del maíz. ¡Oh Madre, yo te amo,
Yo te envidio como envidian los salmones
Al cauce de sus ríos, yo te envidio
Como los hombres que hoy envidian puramente
Al cielo que es carrera de los aires. Madre,
Mar en tu carrera de carnaval entre las olas,
Plato de la infancia con su sopa,
Distancia del Amor, que se me aleja
Y se ve, fiera del aire. El amor se siente

Recién en cada horizonte que se ha ido,
El amor es la pelea de los canes
Más feroces, más tranquilos, corredores
Que encuentran un centavo o el zapato
Que pierde este borracho sabatino,
Allá con los libros que no lee bajo el brazo.

Amor de libertad, Amor es árbol cuyas ramas
Cubren la noche y cubren todo. Yo amo,
Perdón, yo amo, y muero, mas no importa,
La muerte es como un brazo y los ahorros
Que en algún lugar se tiene. Pero extraño
El pepián, el locro, el seco de cordero
Que sabías preparar, oh Madre, con culantro,
Yo te amé más que a los vientos que azotaban
Estos Andes que son mis cuerpos como nube.
Te amé con más locura que esperanza.

Me rompes el corazón, Fortuna, mi pobreza
Muerde algo de ti, te rompe toda,
Mi seno es una fragua con cadena,
Mi vientre es como un cáliz que derrama
Todo su buscar, Algo se encuentra,
Un poco de alegría y de principio,
Fragmento soy, que inicia al más curioso,
La Vida es cabaret que se resigna al ver,
Mano con jornada de ser visto bajo forma
Sin miedo ni sembrar. Amo la siembra.

"Ya no estás más a mi lado, corazón"

Fragua, tú eres la semana. He comprendido
Que la vida es un Gayferos, Sulamita.
He comprendido este vivir final, definitivo,
Las mujeres que algún día amé son sólo un alma
Que vengo amando como huella que se expande por las costas,
Sóis un istmo, Milagritos, permanente
Arrecife frente a ti, Mirena, Claudia, Chung, yo no sé cuánta

Belleza conjugó sus pasos con mi día.
No sé qué lágrima recorre el pecho mío.

María Santísima, me has cansado tanto
Y dado mil de brazos, me has tornado
Galeote, yo te busco, Tú eres fruta.
Yo beso cada noche en mis insomnios a la vela,
Me quemó el labio, y amo los cristales,
Y pierdo el vil orgullo, no incursiono,
Sólo amo con un palpito que todo lo escurece.
Amo con mi paso detenido y mi Ser de secreto.
¿Qué es el Ser? Es un bostezo que nos llora,
Piedra que nos cae en cada frente sin herida,
Virgen oh María!

Esto es Amor : profesor que nos bebe,
Que nada enseña, ni el tesoro que esperamos,
Ni el mapa de este sexo que en candelas
De todas estas aves nos separa. Esto es Amor :
Quererte con tempestad cuando sueñas
Con el silencio en escopeta cual venado,
Tu pena es verso loco y alma dura,
Tu amor es confesión que abrevia y quiere
Los años y las luces que devastan
Nuestros ojos. Pongo en claro
Que no quiero retórica ni truco :
Conozco la memoria, empero busco
Tempestad, Soñar, Quererte.

Ámame. Te ignoraré al amarte: ámame.
Conservaré cada palabra y cada carta,
Mi memoria ya conspira para amarte.
Soy un indio, Amor, que te constata,
Un indio que construye un laberinto
Sin querer, un indio loco en sus columnas,
Un indio que consulta lo latino, mas prefiere
Lo griego. Amor, yo te descubro
En este Rhin que me penetra, en el Danubio
Cuando nace nuevamente en las montañas,
Yo te amo con tu voz sin paradero,

Como esta piedra en muro con su luz abierta,
Como el tiempo que convoca algún testigo.

Es un cordel nuestro silencio cuando alcanza
El sol con su corriente de mil besos,
Luz de cuanta caña estalla en el azúcar,
Fuerza de negación, cosa de vino,
Hoy crezco con la hierba cuando miro
El tiempo en pequeñez y turbio olvido,
Mi mano es falible porque el verso engaña,
Bendigo cada trazo de mi Goya, pero temo
Tu verso, Baudelaire, porque es billete,
Moneda de cuestión con su Caronte móvil,
Tu verso cree en la existencia, pero duda,
Tus flores son cual pólvora perdida,
Mañana que despierta con mil aves,
Soledad de ayer con situación al frente,
Me duelen los domingos, Hoy me muero.
Tengo el deber de terminar cual franciscano
La crónica del cruce de mi vida,
Tengo este camino que he perdido entre mis dedos,
Mi voz es un dragón, si callo saltan
Cual tigres mil espadas con desierto,
Mi vida es como un Nilo en la sequía,
Mi vida es el Danubio y siete años
De parca saciedad, de flecha férrea,
Me duele ser el cuervo cuando grazna,
Aprendo a ser la nieve en la caída,
Amor es un instante, el tiempo rema,
Y Ovidio está queriendo como un loco
Volver a las murallas de la patria,
Mi alma es como Tomis, es azúcar,
Mi vida es como un baile con presidio,
Es burla y es quimera y es mercado,
Mi vida es una suerte que no importa,
Cena sin cubiertos, y cuchillos
Con crisis de intelecto y del estudio,
Mi vida está de compras sin sencillo,
Y el Amor odia el centavo, pues sus flechas
No son de oro ni de plata ni de plomo,
Sólo flechas son.

No duele decir que te quiero, que tu ropa cubre todo, viento. Tus pestañas flotan en el horizonte como hinchada vela, y yo te miro, tu cuerpo es el sol, Amor bendito, hambre de silencio y de pisada, el cuerpo es un tractor, el mar es puente, yo te miro, tú te escapas, parece tu voz una cumbre con charco de hielo. Y yo temo la tarde cuando la muerte se acuna y engendra mil ecos como mil distancias en collar de perlas. La tarde crece como un fuego con espada que repasa, canción de estrofa ya perdida, ardor, sentir, nombrar, temer, decir que te quiero, viento, que sólo a ti te quiero, porque eres verdad, pero también mitología.

Amor, dime qué es la poesía. ¿Será el viento? ¿La mirada más hermosa? ¿La canción que preferimos? ¿Agua de caracola y algas? Dime que la poesía nace, y que también mata, que naufraga como abeja en cada polen, daguerrotipo sin fin, aparición del alma, brazos de los niños cuando escarban las orillas ante el mar, nombre sin fin, secreto de arquitecto, Dédalo sin túmulo y sin cuerpo, continente nuevo, mano que sepulta, dime que es difícil comprender, pero que poco importa.

Tú, tú me has vuelto el pobre espíritu viajero,
Tú, que te temo, porque no eres ninfa ni refugias
Tus pasos en los mares donde abundan
Las náyades. Tú, tu cuerpo entero, tu distancia, yo te siento
Respirar, y tu nariz es agua, y tus labios son hambre,
Eva, tú, yo que ayer dormía, en Hoy te he visto,
He visto tu mirada y me has deshecho, me has envuelto,
De abismos, mas también de valles. Me has poblado
De ganas de ser Acteón y de espiar tu desnudez, oh Eva,
Hoy sé que esta mi vida es madriguera,
Hoy sé que ya me oxido en los recuerdos idos,
Hoy veo que he sembrado de clavos mis caminos,
Hoy soy yo por fin: me miro.

Quiero anidar en tu cuerpo de silencio casto,
Legarte mil gritos, pero el grito
Solo y primitivo, el grito loco
Del hombre que se sabe solo, que se sabe el último,
Quiero amarte sin engaños ni consuelos,
Ser la tinta y la palabra que no he escrito,
Ser el techo de la ermita sobre el claro,
La tierra donde cae Etéocles herido,

La larga calle que conjura mi pasado, pero anuncia
Un final entre la imagen que produce
La fantasía. ¿Quién eres?
Dime quién eres, si los grillos cantan
Para ti. Y si los grillos cantan para ti,
Con "ti" me quedo. Hoy soy otro, porque llega
El mundo transformado en carnaval, en tarde,
En sol que bebe sin vergüenza el liquen,
En alga que no sangra más su savia,
En pez que muerde el fitoplancton tenso,
En frío que retorna con calor, en todo
Mis manos van buscándote, con tierra,
Amor, tú eras niña en sus cadenas,
Tú eras el dragón que comerciaba
Con fuego y sin palabras en invierno,
Tú eres lo que olvidan los románticos,
Eres cuando el barco cruza Panamá sin panameños,
Cuando el santo llega a ti sin Vaticano,
Y el domingo nos entrega pescas en la playa sin las redes,
Eres, Amor, el que está de pie, pero se entrega,
Eres el fuego que me rompe las fronteras,
Yo te bendigo, Amor, más que la mirra
Mereces tú, pues la victoria es tuya,
Aunque reniegues de los libros y también de la victoria.

Tú eres un hombre, Amor, adolescente
Armado con fusil para romper el mito oscuro,
Quieres sacar a la verdad de su claustro fobo,
Pasar a la mentira de los viejos por las armas,
Derramas tu calor, todo lo amas,
Amas las flores de Sharón, a los vapores que se alejan,
Amas a los niños que no son, para que sean, amas
A la mujer que te besó con suceder lejano,
Amas las mañanas, los silencios y la tarde,
Eres un arroyo que lo entierra todo, que le apaga
La sed a la tierra. Amor, tú eres espada,
Y eres lirio. "Yo combato", dices, y combates
Buscando libertad para un país sin nombre,
Tu combate es frenesí, voz incansable,
Tus ansias se limitan a la carta
Que nunca llegará, y en el combate
Que estabas por ganar nunca te falta

Un Judas traidor : combate nuevo.

Gloria Santa Cruz, me tienes astillado,
Vienes de Béjar y te ocurre el alma,
Cómo no amarte, Gloria Santa Cruz, vente conmigo,
Si la vida es santidad, qué santo sin su nombre
Podrá seguir su buen camino si te ha visto:
Tus besos son gaviotas, y tus brazos saltan,
Tus labios son como una espada que conquista el orbe,
Como una sombra que derriba los sofismas,
Alma de corindón, te quiero tanto,
Tu nombre es como el mar, tu tronco espuma,
Un árbol que se mezcla con la tierra,
Contienes corredores y naufragios.
Y ser terrestre, ¿cuánto sana?
Si hiera la distancia de lo bárbaro sin centro,
Creemos ser las olas, sólo somos
La nave que embravece en Odiseo,
Somos el cansancio que compite con la noche,
Mano invisible que teje cada día,
Una Madre sin fin.

(*Este párrafo es la crecida de los ríos,
anotada en el Libro Vermell de Montserrat.*)

Soy la crecida que nace, vive y mata. La Mujer es un milagro. Y el hombre cuando mata es una bestia cuyos pasos abren tumbas. Descansad en paz, hombres de Verdun, de Estalingrado. Vuestro Amor es un corcel que rompe la costumbre y no muere nunca. No lo mata ni la bala que cimienta muerte como la flecha del indio con curare. Pero uno está de pie, pensando en la Amada, y le llega la Muerte. Sólo la Muerte es pecado, culpa, laberinto, siglo sin nombre, ruptura del tiempo, anacoreta loco. La muerte restablece esclavitudes cuando mata, y el horizonte, ave veloz, tan sólo mira y calla en castellano. Calla, mientras bajan serranillas sonriendo, trigo egipcio, arrabal de símbolo que caza; la mujer es un sol cuando renace, aldea de la luna, viaje que habita en el silencio, retorno, vino que fluye desde Itaca y cunde en Aquitania. ¿Y quién delira? ¿Qué ángel te ama oculto en los helechos? Amarte, ¿es arte? ¿ciencia? ¿democracia? Amarte es un destino que nos piensa, sinrazón de ayer : te busco. Quiero descubrir un alma en tu mirada. Quiero que pensar sea imprudencia, recobrarte cual perderte, atravesar cada Jordán, el Rubicón, el Río Grande. Amarte es desembarco de guerreros en Nortumbria, ruptura del costado por costilla, desnudez, tan sólo

desnudez. Correr detrás de ti, con hambre y despertar. Benditos los Andes que coronan los cielos y los tocan, bendito el beso, el Himalaya, el sueño. Soy tan sólo Epimeteo ante el Destino, y tú te escondes día a día. Te cubren el canto de los gallos, la receta que da Hipócrates, el verso de Rimbaud, tal vez de Eguren.

(*Este párrafo es una carta loca, anotada en el Libro Migvell de Montserrat.*)

Dicen que estoy loco por morir, porque no entienden. Chispa de vino eres tú, Luna que combates, lagar de la dicha, carnaval sin tiempo. Dicen que te acecho en cada esquina por un beso. Tu cintura es hablar, y a las cosas sobre el mundo, ¿quién las oye llorar, quejarse? Alma de piedra que se escapa. El alma es un corcel más joven que su trote. El polvo es la verdad tras el diluvio, flor sin senda, luz sin tiempo. Esta noche me siento a tramar una carta y diré : "Amor, estás sobre la arena, discutiendo con la báptemis y la gaviota. En mí cunde el azote del recuerdo con sus flechas envenenadas de olvido. Tú eres mi verbo, y yo soy a ti como la escoba a Fray Martín de Porres. Soy aprendiz de verso, loco centauro que llora. ¿Y el hado? Ese niño que crían las Camenas? ¿Quién adivina mi buscar para perderme voluntad? Sólo cuenta amar, Amor, no olvides. Consúltale, si dudas, a Orfne, ninfa que en subsuelo mora. Consúltale al Dormir, que es una Virgen de la noche. Pero consúltale."

Cada hora es desnudez, es una Virgen muda. Y los umbrales matan a dragones maliciosos con espada de fuego. ¡Angeles del mundo entero, que la infancia venga, nazca y crezca! Que la infancia pruebe el blando cáliz de las horas, y los labios se abracen nuevamente al suspirar. Los niños son viñedos, las niñas son trigales, y el Amor es tierra. Busquemos un Amor cada mañana sobre el mar Egeo. Yo busco sin tus ansias, Pygmalión, la vida.

La vida es catedral, es monasterio con mil rollos que arderán un día. Nada escapará, ni nadie. El tiempo es un abuelo que espera el paso de las horas caracolas. La mirada es el agua que fluye del tiempo como un río. El río es un verso que no entiende pero busca el alma. El alma es como un humo que contiene tierra. La tierra es la amistad, es la mujer, es el ombligo. La amistad es una casa, un extrañar en la presencia, un esconder en la distancia. La distancia es Amor, y el Amor pasadizo. Y los pasadizos son como un árbol que cruza un río, y al costado un ángel, armado de ternura con sus átomos que brincan como la

espuma de las olas. Los ángeles son despedida, constan de un trillón de besos. Todos los ángeles juntos son más fuertes que los celos de Ares. Un ángel solo no puede derribar a un general que mata. Para derribar a un cura interesado se necesitan cinco ángeles callados. Una virgen encierra mil ángeles que algún día saldrán libres. La libertad rompe paredes y puede ver a través del lodo y de las paredes. Eva es el cosmos entero, lleno de estupor. El cuerpo al respirar nutre sus almas.

“Men willingly learn whatever else is taught 'em. They can bear a Master in Mathematicks, in Musick, or in any Science; but not in Understanding and Good Sense.”

Anthony, Earl of Shaftesbury: *Characteristicks of Men, Manners, Opinions, Times*

Si el Alma es desnudez, ¿quién lleva ropa? Llevan ropa la mentira y el ladrón y el bucanero, y el conde que esconde el pie de garfio en el zapato. Lleva ropa el que claudica y ya no busca. El mejor Quijote no lleva ropa. La noche se desnuda ante nosotros. El instante es la breve Desnudez del Ser, que nos seduce y llama. El instante es un tigre cabalgado por un hada. Y al decirlo, siento que me muero, que la vida es hambre sin pan, porque el pan es el final de nuestros dientes. Creedme : la frente es el dolor, el sacrificio es lo de menos. La hermosura es sacrificio a pesar de la muerte. La hermosura, ¿quién la tendrá? No la tiene ni la tarde que es hermosa. No la tiene el hombre que la besa y la gobierna temeroso. No la tienen el agua que la ahoga, ni el padre que fecunda, ni el fuego que calcina, ni el que apresa o asesina. La belleza no se tiene ni a sí misma. Está allende del silencio, imparcial, sin nombre quieto, y uno la busca, pero el mar no cabe entero en nuestras manos: la Belleza huye, emprende el vuelo, lo desteje todo. La Belleza es como un ave de agua que lo cruza todo, desierto de melón, mercado sin billetes, libro sin las letras que confunden todo.

Lo más bello es cuando se ama sin edictos ni mandatos. Cuando el místico descubre el secreto de su flor, y la acaricia. Lo menos bello es la arrogancia, pues la vanidad es invención de cucarachas y de moscas que lo enferman todo. También es bella la soledad, cuando se llora en este mundo, que es un puente. Cada río es un santuario, cada ser es una rosa. Es una rosa el campo con sus trozos de tierra tras la lluvia. Es una rosa el Perú, Inglaterra, Pomerania. Es una rosa el silencio y el nombre de Alemania. Es una rosa cada Arroyo, las costas del

Portugal, el Ebro. Es una rosa cada araña que nos teje y busca aplauso. Son una rosa el polvo helado que nos llega de Siberia, y la primavera que avanza desde Italia. Es una rosa la palabra más antigua en castellano. Es una rosa la mujer que uno mira. Es una rosa la niñez del alumno que albergara Pforta. El rayo es una rosa que culmina en el pináculo del alma, que es silencio, despertar, oleaje. Es una rosa el ruido que corona nuestras ansias, también el sol cuando se esconde tras los robles o laureles. Todos hemos sido el sol alguna vez. Lo fue la trucha cuando brinca y logra el cometido. Lo es el campanario cada tarde que nos reza como el gato aseándose la cara. Y ese gato es el Tiempo que nos vence pulcramente.

Santa María, tú engendraste el tiempo de paloma con oliva. Tiempo del dinosaurio y del león huyendo de las flechas de Sargón. Santa María, catedral de amor, leche de fuego, tú fulminas todo, mueves los pasos de la noche, tocas el tórax de los ríos con tu mirada infinita. Trozo de alma, búsqueda, domingo. Soy un hombre que se oculta en el túnel del pasado. Un hombre que quisiera ser juglar, juglar para llegar a tu corazón, cantar para que no haya puños, sólo besos, versos y cosechas de limones. Oh Señora mía, haced de mí un Proteo, desterradme, atrincheradme, pero haced de mí Proteo. Que halle mi maná noche tras noche, vino sin su vaso, y que en mi garganta se oculte tu nombre. Porque tuyos son los campos de Castilla, el vuelo del albatros, el viento en las palmeras. Tuyas son la abeja y el panal que suelta la verdad que nunca falla : la dulzura. Concedednos una gracia, Señora mía : que no haya más tristeza, que el Amor renazca para todos como en ola. Porque el alma se oxida y se convierte en águila de tanto entristecerse y gobernar. Soy arrecife y también el que nada en arrecifes sediento de perlas. Y virgen es la luna, y virgen el alma entera. ¿Para qué perder la vida en aras del Dorado? ¿No es mejor seguir las artes del Asclepio, entrecerrar heridas, acabar con los rencores? ¿Y yo quién soy, Santa María, si de ti salen los dátiles y de mi boca quejas? Aquí se inclina tu juglar, con su rabel al lado. Aquí quisiera yo besar el agua de tus manos, y no querer otra cosa más, ni conversar con Sócrates, ni ser el Tiempo, nada, nada más que tú, Señora Mía.

Que te lata el corazón, hombre que lees, que te lata. Porque tú lo pueblas todo con tus brazos y el sudor sobre la tierra. No entristezcas, no entristezcas, pues la vida es Suma si la Muerte sobra. En ti están todas las entradas, todos los amores, todas las espumas, todos los caminos. Y en el rincón de tu silencio se reúnen tus momentos idos y conversan. Conversan de Junín, de aquel combate, o del silencio, o de Chan-chán, de la niñez pasada. Tú eres todas las edades y los tiempos, todos los colegios y las puertas de las casas. Tu palabra es tu escudo en lengua provenzal. Déjame verte y descubrir que tus ojos son hermosos, y que tu canto se entretiene con la luna. El recuerdo es un desván donde la luna llora. Un

mar de robles y de imperios sin historia. Tú te encierras por la noche y te preguntas: ¿A qué tanta distancia? ¿A dónde va el jinete, el ermitaño? Alza los brazos y mira, el cielo ya es tu vientre, llevas noche. La vida es como un viaje hacia el silencio. Estás naciendo en medio de los lirios, y alguna vez serás el hijo de Liriope, como Proust. Tus ojos son mistrales que transportan mil olores. Eres todo lo que ves, eres inmenso. Y eres río y piedra que golpea el río. Y eres la Mujer que amaste, y su silencio. Eres blando seno cuando engendra, luchas, gritas, tu mirada es cristal de la alegría que busca cazar en las montañas. Eres el acantilado por donde estos versos resbalan. Eres el demiurgo que les diera último aliento. Tu sueño es un prado, y sueñas con bañarte en el Moldava. Sueñas en tu rincón, tu memoria es tu luz, nada tú ocultas. No mientes tú, hombre que lloras, porque la libertad es un grito que derrama dicha hoy día, aunque mañana haya trabajo. La libertad es tu vida, y no hay jefe ni orden dignos de tus ojos. Libre es el maltrecho gato que surca los techos. Libre es Endymion con amor del mundo. Libre es el silencio cuando nace. Libre eres tú, cuando agonizas, y la tumba no sabe.

La tumba no sabe del principio ni de ti. No sabe tampoco el que te mata. Tampoco sabe el que esclaviza. Pero sabe el río que cruzaste, la mano con tu beso. Sabe la noche a ti, también las fondas que pisaste. Saben el vaso de cerveza y la cerveza. Tu alma es una imprenta que impregnó tu nombre en todo. Y cuando no seas ya, seguirás en el sonido y las querellas en voz alta sostenidas por estrellas muy lejanas. Seguirá marzo, con su rostro parecido a tu rostro, y tu sonrisa ante cada puerta. Tú, sonreías cuando entrabas a la casa de invitado. Sonreías en la cárcel, recordando a Madre. Hombre, Mujer, sóis inocentes. Es inocente la puta y el mendigo. Es inocente el ladrón y el campesino. Perdón, os pido, porque no soy inocente. Alguna vez creí en los duendes en Irlanda, y soñaba con viajar a Irlanda. Alguna vez creí en Adán, mas me olvidé de Eva. Alguna vez mi mano se hizo puño y mi cólera un insulto. ¡Oh mar inmenso, perdóname y golpea! Yo soy aquel que desgarraba las paredes y sus almas. Yo disparé en París y en Cajamarca. Yo odié alguna vez, hombres de Athenas! Y el odio es un abismo que no tiene perdón! Corcel veloz y loco que no tiene perdón. ¿Qué mar podrá lavar el odio que sintiera el alma? Oh vida, qué tarde uno se da cuenta que hubo Beatriz, y que el odio es tan inútil, qué tarde. Y cuán fácil sentarse en el esquife del adiós y pedir, como un cuatrero asolador de los caminos : "Que te lata el corazón, Mujer, que ya te lata..."

Este es un tratado serio sobre el Arte Poética, redactado en tiempos de Macbeth, que fue un orate, antes de volverse orate. La poesía es la lluvia de los días, cerco de luz, eco de tierra, hermana de la historia, aunque hay quien dice que es la madre de la historia. El verso es un combate, una trinchera. Hay versos hombres y versos mujeres. El primer poeta del que se guarda memoria es un tal Prometeo,

aunque otros hablan de una tal Pandora. A mi juicio hay sólo un poeta : o el Cielo, o Bach. Nada más. Hay los poetas que respetan la tradición, como si fuera misa, y hacen bien. Hay los que lo empuñan todo y se destruyen tratando de abrazar a la Humanidad que aman. Todos los poetas aman, pero son como España, que navega y no se siente suficientemente amada. Es bueno Amar, pero no tanto, no se olvide. Porque de mucho amar a uno pueden caerle tomates o limones del balcón, cuando no una maceta. El poema es como una rara nación de lotófagos que responde al nombre de Perú. Mejor dicho, el Perú es como un poema. Sólo que se ignora al autor, y nadie dice : fui yo. Infancia anónima, eso es el verso. Ver que el gato bebe el agua, presentir que la Tierra es un gato, tan grande que no lo vemos.

Hay versos fuego y versos espada. Versos fieras y versos pobreza. Versos flor y versos abuela. Hay poetas que se especializan sólo en versos grieta o en versos jauría, y son los más oscuros. Otros se especializan en mezclar versos mañana con versos noche, y versos nieve con versos lirio y con versos rosa, y a tales se les llama multifacéticos, fénix, cráquens, etc.. Muy pocos dominan el arte de los versos arriba. Hay tres clases de versos arriba: versos niña, versos niña que teje, y versos poda.

Para ser poeta es necesario nacer, aunque es fama que hay ángeles poetas y ángeles cantores de poemas. Luego es importante jamás decir: "Haré versos y me haré poeta", porque entonces se acabará escribiendo mamarrachos. Un poeta vero desprecia la fama y el lucro, porque sabe que el poema es la pirámide cuya cúspide llega hasta el balcón de los sueños. Hay que tener mucho cuidado con los versos, porque a veces se vuelven cataratas, y se liberan, y ya no es uno el que los escolta, sino ellos los que lo escoltan a uno. Ser poeta es creer. Y creer es saber que la vida es lo más fuerte, y que aun cuando deje de ser será muy hermoso el hecho de que hayan existido Clara y Francisco, poetas sin más, lo olvidaba.

Hambre de Ser, yo creí escogerte, pero eres tú, tú me has escogido. ¿Quién eres tú, cuando apareces en mi sueño? Niña tremenda y pura, ¿por qué me acechas en la encrucijada? Tú no envidias nada. Yo te temo. Tú me invitas a tu casa. Y yo pienso que tu madre se ha de molestar. Tú me presentas. Yo te amo. Y tu madre me sonrío, y la dicha se siente. ¿Es posible la dicha? Pero, ¿qué es la dicha? Ser tu piel que se azora entre la arena y el mar, que es un soldado al servicio del sol. Sentir que la lengua se traba y que sólo la destrabará otra lengua. No entender el vigor de tus deseos. Tus mejillas son bizcochuelos, frutas de estación, camotes duros. Tus hombros son un desierto cuya puerta endulza los hambres más pequeños. Tu silencio es capaz de producir un vacuo capaz de anular el estallido de una bomba o la presión de un gatillo. El arte solo de Esquilo no alcanzaría para describirte. Componer mil espinelas tampoco bastaría. La dicha es la conspiración de los espíritus que en buen recuerdo nos tienen. Y el recuerdo es la noche queriendo decirte que voy a partir, una noche parecida a la imagen del

sonido. La imagen es la despedida del Ser que se mira ante la ceguera del espejo. La ceguera no es la noche, es la mañana, cuando la oscuridad nos bebe como un viento. La sed del viento es el frío. El frío es una roca transparente que choca contra nuestros tímpanos y huesos. La roca es Sión, y por precaución, Dios hizo Machu Picchu. Y Machu Picchu es la huída de lo eterno enamorado. Allí se encuentran Eurídice y Orfeo por las tardes, cuando el sol declina. La tarde es el existir y pronunciar un "nosotrós" en francés, acentuando el final. El acento es sonido, y el sonido es el sol, y la luz es un eco.

"l'action fait sentir le présent"

Le Sage: *Discours sur la Gloire*

¿Quién es el tal Faetonte, hombre que sueña?
Faetonte somos todos, con audacia que resulta
Rodeando las gargantas como una horca.
Y uno vuela en su combate, como buque presuroso.
Y uno quiere ser ya tú, tu vida, Fene,
Ser la sombra que palpita en el beso, hallarlo todo
Al ocultarlo. Caminante, sólo hay dicha
En el sudor de los caminos. Y es filántropo el silencio,
Y Heracles forja gritos cuando sueña.
Quiero ser como tú, mágica habichuela, cuando creces,
Como el rostro que se torna un árbol de Archimboldo,
Si el sol es una flor, ¿qué abeja lo surcará?

Todo lo fomentan dioses. Dioses que prometen mucho y cumplen algún día,
Y un dios habita en la mirada de la niña y en su boca frágil,
La vida es la vigilia de otro dios, y el silencio
Es la fragua de otro dios. Los dioses graban todo y no piden gratitud,
Se llaman Trigo, Monte, Ermita de Francisco.
Aman todo, escalan cada cumbre,
Para respirar algo de cielo y ensanchar miradas,
Se secan el sudor, y si hacen algo
Es porque están enamorados y su sed lo anima todo.
Ser dios es ser terrible, como terrible es que los caminos son pisadas,
Y hay dos clases de dioses: los del entonces y los del ahora,
Si se aburren causan un deshielo y sacrifican la belleza al horizonte,
Dioses transparentes que saquean los caminos,
Con su impaciencia. Ocultos tras el árbol, callan,
¿Los escuchas? Ya te han visto,
Y el ocaso es forma del saludo suyo,

Y loca es el alma mía.

Eva mía, esta tarde tú eres la fuente que contemplo,
Fuerza de caricia que enloquece las arterias que surca el silencio.
Esta tarde me siento ante el Rhin, y te miro.
Tú fluyes, y la tarde es cruel. La tarde es sí misma,
Nosotros la perdemos. Yo te amo,
Somos tan distintos, que la idea duele.
Y el agua ... Tan tuya! Arquitecta del ser, de la hermosura, yo la miro,
Mojo mis pies cansados, y la bebo, mientras las nubes van creciendo
En la distancia. Pero el momento es el estar cuando suspira
Y quiere pronunciar tu nombre, brevedad profusa.
Tú... Fundando catálogo de rosas, desconoces la furia,
Tu entraña es pura y dulce, sin ira y sin rencor.
Tú ... Piensas el destino de Quijana, piensas todo.
Y quieres indagar qué Dulcinea
Se oculta entre las líneas del crepúsculo en La Mancha.
Tú ..., tú, tú, eres como el agua que se torna en vino,
Giras como un arca y mi mirada
Encalla en Ararat. Y la belleza vaga alada,
Escapa del mirar, porque el presente es el ojo
Que en un suspiro parpadea; es la lágrima
Que surca mis mejillas esta tarde, tu nombre
Parece crecer, como un romance, es más que el Gólgota y el alba.
Tu nombre es un coloso que da paz en la imagen del agua
Ondulada. Tu voz me desampara y estoy ciego,
Mi frente se golpea en Roma y sus esquinas,
Un Dios te hizo, con su guiño y su deseo,
Te sostuvo. Porque aún la noche oculta mil palabras.
Oculta tu mirar por la ventana, rayo de multitud, beso de ayer,
Don ruborizado cuando entrega, angustia lenta del soñar cuando camina
Por Praga y son las tres de la mañana eterna. Y hábil
Eres tú, sin querer : te nace todo, como el fuego
Que lame su esperanza como un gato,
Y no sé qué pensar, porque, Eva, lo eres todo,
Y tanto, que pensando en ti, termino en Rhin o en gato.

Y hábil es la ausencia. Y hábil
La historia habita en el silencio, en las cascadas, cubre
Sus ansias de pecado que se ignora, y qué difícil

Saber que se es Pecado, porque el único consiste
 En confundir el alba con la tarde,
 Y decir que "somos los mejores y tenemos el derecho
 De ordenar el mundo que no nos necesita".
 El mundo quiere Amor, y el que no quiere
 Sobra en este mundo que lo aguanta todo,
 En esta tierra loca, que alimenta al que esclaviza y al mendigo
 Con mendrugo y blanco trigo.

"Moralische Eiferer und Besserwisser richten nur
 Schaden an. Die beste Regel sei: Schweigen"

N. Luhmann: *Gesellschaftsstruktur & Semantik*, 3

¡Oh Felicidad, oh Dicha!

Cuántos dicen ofrecerte : todos mienten.

Miente el buen Rousseau, y miente Adam Smith y miente el socialismo,

Miente el Papa, y miente el Opus Dei, pero les creen,

Miente el general de represión y el terrorista-libertad, y Franco miente,

Y miente el diputado, el juez , y los Padrinos,

Y miente el ilustrado, el profesor, la Muerte miente,

Miente también el hambre. Sólo un ángel

Podría no mentir, pero se calla.

Y sólo Chartres no mentirá nunca.

La metáfora es mística: tiene hambre, pero ayuna.

Es Necesidad, pero viene por un acaso.

Busca claridad y engendra laberintos. Tiene sed,

Pero es el agua. Lloro por la ausencia, pero está presente.

Hálito de nuez entre los dientes, punto circular, desnuda,

Cuán hembra es la metáfora! Se halla y se arrebatada,

Tiempo sin reloj, avance en retroceso, la ignorancia de la erudición,

Tarde que ama al hombre más copioso.

Ser metáfora es perder provecho mercantil,

Mientras las alas a Tántalo le crecen. La metáfora es esencia

De vainilla, de hombro, de mirada. Y lo entrega todo,

Conocimiento sin fin de saciedad por ayer con ladera,

Rodas como un charco de guijarros y herraduras.

¡Y qué pequeño el mundo ante la multitud de la metáfora!

¡Oh la distancia que aprende y esconde su faz de demiurgo!

La negación es lucha, es esperanza del andar detrás del puente

H: No, no, no discutáis, pequeños, porque el humo, ¿es otra cosa que humo? Hay mil modos de responder en el tiempo a la misma pregunta, sin error. Y no puedes pedir, oh Trasímaco, que a mis años te dé pobres respuestas de sí y no. Porque si respondo, lo hago pensando que a mi lado están espiando Doris, madre de nereidas, o el padre Homero. Y ellos no merecen un sí o un no muy pobre, y menos una pregunta que sólo busca una respuesta fija y dada. ¿O acaso la Pythia dice solamente: “sí”, o “no”?

□: Dicen los egipcios que hay que decir sí o no, y que el resto lo dictan las Euménides.

□ : Lo mismo y otras cosas refirió Solón al volver de su viaje, como nos contara a Sócrates y a Apolodoro el joven Solón, nieto del mayor.

H: Cuéntanos, oh Fedro, mientras vamos a buscar a Sócrates, el contenido de tal conversación, para entreternos en el camino. ¿Estás de acuerdo, Trasímaco?

□: No tengo nada a favor, y nada en contra, pero a lo mejor Fedro lo ha olvidado todo, porque sé que su memoria no es tan sólida, y más parece un mapa que no indica los nombres de las islas y lugares dibujados.

□ : Te equivocas, Trasímaco, y para demostrártelo, repetiré lo más importante de esa conversación, de tal modo que no te quepe duda.

H: Bien, oh Fedro, “las arenas de la orilla esperan la llegada de la espuma de las olas”, como dice el verso.

□: Aquella tarde se ocultaba el sol y Sócrates y yo volvíamos de un paseo, y conversábamos sobre el destino de Agamenón, cuando de pronto nos encontramos con Sólon sentado sobre una piedra, y muchas lágrimas brotaban de sus ojos. Yo dije: “¿No será mejor dejarlo solo, oh Sócrates, con su tristeza? Porque los tristes muchas veces prefieren estar solos y evitan el contacto con aquellos que, como nosotros, vienen de pasar una tarde alegre.” Y Sócrates se opuso, porque no hay hombre en este mundo que no viva en la tristeza, y la alegría puede entretener, pero no es nuestro elemento. Los peces en el mar, las aves en el aire, y los hombres en la tristeza. Y sus palabras me sorprendieron mucho, y quise preguntarle por su significado, pero no me dio tiempo, porque ya habíamos llegado hasta donde el joven Sólon. Primero nos pidió que lo dejáramos solo, pero Sócrates se resistió, de tal modo que Sólon acabó accediendo y nos contó el motivo de su pena. Y era que el joven Lysias lo había desdeñado. Sócrates dijo: “¡Lysias! ¡A cuántos hombres se ha negado! ¿Por qué, oh Solón, de Lysias te has enamorado?” Y Solón respondió: “Lysias, ¿no es el muchacho más bello que ha engendrado Athenas? A veces lo comparo con Ganimedes, y en poco a este último tendría, si al lado tuviera a Lysias como compañero.” “No blasfemes, Solón, pues si Zeus te escuchara, un rayo en dos te partiría, y ya no serías tú mismo, sino dos, que se buscan para ser uno”, dijo Sócrates. Y el joven Solón replicó: “Partirme más ya no se puede, porque una parte mía se quedó con la belleza de Lysias, y no podrá volver a mí jamás.” Al punto yo intervine, y le dije: “Oh Solón, tú que tienes todo lo que un joven quisiera: fama, ingenio y hermosura, ¿no te estarás dejando llevar por los

sentidos al afirmar que amas a Lysias? Que yo sepa, todos los hombres de Athenas, salvo Sócrates, andan alborotados por Lysias, y hasta los más viejos y serenos dicen, sin ocultar su contento: 'me acarició la mano'. Y todos dicen amarlo, y como es el caso de Ágathon y Apolodoro, le prometen ponerle el mundo entero a sus pies." "Lo que Fedro te quiere preguntar, le dijo Sócrates, es si podrías decirnos qué es el Amor, porque sólo así podremos determinar si lo tuyo es amor por Lysias. Porque la definición en el diálogo es como un médico que cura casi todas las dolencias, y la filosofía es como un arte de ser Hipócrates del alma." "Oh Sócrates, ¿me alcanzarán palabras para decirte lo que siento por Lysias? Sólo es cuestión de verlo en la distancia, de escuchar su voz, y de pronto me acude un temblor, una duda que se extiende desde mi vientre a todos los miembros de mi cuerpo, porque "el Amor es mensajero". Y mi emoción es tremenda hasta cuando escucho a alguien con parecida voz. Corro hacia él, creyendo que es Lysias, y al llegar, compruebo que no es mi amado, y siento pena. Pena, y también decepción, porque pienso: si lo amara perfectamente no podría confundir su voz con las voces de otros. A veces voy al ágora, y veo un cuerpo vestido con un traje parecido a los que suele usar Lysias, y corro enloquecido; o si no, si sólo puedo distinguir a la gente por la espalda, y si veo a alguien con los rizos como los lleva Lysias, lo tomo por Lysias, y corro y digo: '¡Lysias, Lysias!' Y todos se vuelven a mirarme y se burlan de mí." "Te he pedido, dijo Sócrates, que nos digas qué es el Amor, y no cómo lo sientes tú, Solón. Porque tú nos has descrito muy bien lo que sucede en tu caso cuando dices estar enamorado, pero no lo que el Amor es siempre. Si yo te dijera: 'En mi juventud amé a Diótima, y la amé tanto, que jamás se lo dije', por supuesto tú me dirías: 'Oh Sócrates, ¿eso es amor? ¿Callar es amor?' Y con razón explicarías: 'En tu caso particular, callar es amar, pero amar no es siempre callar, y yo te he preguntado lo que es el Amor siempre.' " Y Solón replicó: "No te entiendo, Sócrates." Y yo, algo irritado, porque también yo andaba enamorado de Lysias, le dije: "Lo que Sócrates quiere saber es qué es 'amar perfectamente', como tú dices." Y Sócrates me miró como queriendo increparme, y dijo: "No es lo mismo preguntar qué es el Amor, y preguntar qué es amar, o qué es amar perfectamente. Pero sigamos, porque el centro del mar está alejado de todas las costas, y 'no hay camino que no lleve a Athenas', como dicen que decía Dédalo." Entonces Solón respondió: "El Amor, oh Sócrates, según sé, es un dios que lo alborota todo. Y a ratos es un dios filántropo, porque no es avaro con su divinidad, y nos vuelve algo divinos; pero a ratos es un dios misántropo, que nos hace sufrir mucho, como si fuéramos sus peores enemigos, a pesar de que le llevamos ofrendas y sacrificios. Por eso me atrevo a distinguir entre el Amor, que es un dios, y el sentimiento que provoca en nosotros este dios, y que, a falta de nombre, llamamos de la misma manera. Sobre el dios, yo no podría decir nada, y mejor haría en callarme la boca, porque hablar del Amor 'es no acabar nunca'. Pero sobre el sentimiento que despierta el dios, podría decir muchas cosas. Ese amor que sentimos, es fuego. Y por ello Heráclito dice que 'el Logos es de fuego'. Y porque es fuego, en él sufrimos. Por

tanto, el amor es sufrimiento. Y me atrevo a decir que el amor que no es sufrimiento, es menos amor que el que goza. Pienso en Autólico, el amado de Lysias. Autólico, a pesar de su fealdad y sus bruscas maneras, ha logrado conquistar el corazón de Lysias. Y Lysias le corresponde por completo. Yo no entiendo. (Amar es no entender.) ¿Es mayor el amor de Autólico por Lysias, o es mayor el que siento yo por Lysias? El amor de Autólico no tiene mérito, porque ya se ve recompensado por Lysias. Pero mi amor es pobre y todo lo daría, y tiene más mérito, porque, aunque Lysias no me ama, yo lo amo. Yo no tengo 'la presa en la mano', como Autólico, y sin embargo, amo. Y estoy seguro de que el amor de Autólico, si Lysias lo rechazara, al poco tiempo acabaría. Eso, oh Sócrates, no es amor, porque el amor o es eterno, o no es amor." Estas palabras conmovieron tanto a Sócrates, que empezó a llorar, y yo también. "Según tus palabras, oh Solón, el amor es sufrimiento, y si amamos de veras, entonces sufriremos. Y veo que el amor de que nos hablas se contagia por las palabras, porque, como ves, Fedro y yo estamos sufriendo contigo, porque las lágrimas son 'naves del sufrir' ". "Oh Sócrates, replicó Solón, yo no he querido haceros llorar." "Oh no, repuso Sócrates, es más, te agradecemos que nos hayas sacado estas lágrimas del río de nuestra alma, porque viviendo en el tráfigo de Athenas y sus revoluciones y tiranías, uno se cree discutidor, político y sofista, y se olvida de su humanidad. Y el amor que nos has descrito es la memoria y lo patente de nuestra humanidad." Entonces intervine yo, y dije: "Pero, mi buen Solón, no nos has dicho qué cosa es amar, ni qué es amar perfectamente." "Amar es navegar, como Odiseo. Amar es surcar las olas de ese inmenso mar : el Eros, que es un dios. Amar es dejarse llevar por esas olas, y no temer la Muerte en el naufragio, porque amar nos hace eternos y la muerte no existe. Y, amar perfectamente, ¿quién podrá si no el dios Amor? Según nuestras fuerzas, sólo podremos imitar la actividad del dios, que es juntar y engendrar. Y juntando y engendrando tratamos de parecernos a este dios, pero nunca seremos como él. El será nuestro jefe, y nosotros tan sólo sus soldados. Y si amamos mucho, algún día nos condecorará, y nos nombrará capitán, o general de sus ejércitos. Pero, ¿no son los capitanes los que en su juventud han sido los más aguerridos y aventureros, los que han buscado más riesgos en busca de fama, los que no han temido a las filas del enemigo, en una palabra, los que más han sufrido?" "Sí, pero no olvides que se sufre con la esperanza de gozar", objeté yo. "El goce, replicó Solón, es esclavo del amor. El goce sirve al amor, pero nunca el amor al goce . . ."

□: Es increíble tu relato, oh Fedro, como increíble la mejoría de tu memoria. A menos que tengas una gran fantasía y todo lo hayas inventado.

□: ¡Trasýmaco, tu impertinencia es proverbial, inaudita e incorregible! ¿No ves que todavía no he terminado? Recién estaba empezando a recordar, y si seguimos discutiendo, me desesperaré más y perderé el hilo del relato.

□: Muchachos, dejad de discutir , y decidme ¿quién es ese hombre semidesnudo y parado como una estatua en la sombra de los muros de la ciudad?

□: Como puedo ver, es Sócrates, y si no me equivoco, está desnudo totalmente.

□: ¡Y llorando! Ningún sabio llora.

Estoy bebiendo mar al verte. El mar se aliza
Como un Teseo sin piedra, sin barca, sin reinado.
Y te temo. Y finjo despreciarte, ya no quiero.
El mar de las cosas crece, me seduce, siembra formas,
Vivir es invocar la vida en nuestra infancia.

Infancia es un espejo con su fondo quieto,
Despertar para beber un cazo con su leche
Con sabor a siete en punto. Y Dios florido
Nos mira en junio y a Judith nos veda,
Nos veda el juego con el trompo del silencio,
Estoy bebiendo soledad, y Dios es la mirada
Que nos da salud total. Y tu voz da testimonio de que fuiste
Mil dioses, Alma mía. Fuiste también Poseidón, con su tridente,
Fuiste el buen correo de agonía,
Y la nieve es un dios, denso y blanco como noche,
Y es un dios Armenia y cada río
Que surca Frigia o la región de la Amazona.
Y ser Poeta es abrazar la Almohada.

Ser Poeta es ser con "ce" minúscula,
Errar sin querer, porque un viento de titán es la mirada.
Ser poeta es dormir y ser ya todos, es bajar la "pe" mayúscula, y decir
Que no cesa el Amor en las orillas, que la sed peregrina,
Y que el verso, con España o sin España, halla su Angamos,
Su quieto Waterloo, ver que los años
Son el vientre de una diosa balanceándose en la cuerda que ama,
Y es dios el Dulzor, la Perdición, la quieta Escarcha,
Y el verso es potro loco que imagina no morir
En la agonía.

Escuelita mía, ¡cuánto ogro hubo en ti! Mas yo te amaba.
Yo era tu expedición, y yo creía en cada cuesta y en la vida,
Y en la dicha de vivir la vida. Yo creía
En la hermosura que venía a verse en el espejo de tu patio.
Yo creía que la infancia acabaría en lo divino

Como una catarata, fosa fuerte, yo creía en esa piedra
Golpeada por el agua, gata líquida. Creía
En la historia del pasado, y más en el futuro.
Creía en la mirada de mi madre, en los garbanzos y lentejas
De la distancia. Tú eras un templito,
Durante el recreo, durante la noche, cuando en ti vagaban
Algunos fantasmas sin nombre. Y las maestras
Nos miraban con su ardor de independencia y con labor
De multitud de madre. Y las niñas,
¿era amor lo suyo cuando la quietud a solas
Nos encontraba? "Y oh del amor horizonte, puerta, lluvia
De tipografía." El amor era una piedra para sentarse
A cantarle a la luna y a besar . Qué distinta y pura
Es la mujer cuando nos mira a solas. Es como la nieve
Cuando zarpa como góndola hacia abajo,
Y la mano es el remo, y la memoria,
La de tocar lejanías.

Falta mi pan, y pienso,
Para qué escribir un verso si esta noche
Podría estar besándote? A veces pienso
Cambiar un verso inútil, un poema entero, por un beso,
Quemarlo todo, para amarte sin cesar, hasta que digas
Que te canso, que te canso. Y si dijeras,
Mina del sol, oh yo entristecería. Nada es como tú,
Ni la historia. Y esta noche quiero
Besar tu música sin fondo, y estrecharte, y saber
Que cabe tu cintura entre mis manos,
Que el alba es la cigüeña más temida,
Que el mundo es realidad de cuerpo mago.
Mi patria es la Mujer, y la Mujer diría
Que su patria es el Hombre que no miente nunca,
Paz en la mirada, fuerza de guerrero. ¿Y existir?
Existe la piedra, donde un ángel monta guardia en las arenas,
Existe la sombra que presiona, y que es la vida,
Frente de lentitud, dicha de fuego. ¿Qué Ángel
Busca libertad, tan harto de nosotros? ¿Qué ángel
Verifica la existencia de la Mar que vimos?
¿Y quién redacta lo real, y quién lo imprime con su sangre?
Lo real es el escándalo que imaginamos. El que coge
La piedra y dice: "ya la tengo", falsifica.
Lo real es lo que el hombre sigue, es el futuro

Que nos lleva a ver a alguien, al sentir, a la amistad que calla,
La amistad que nos grita.

Ánsar de mi vida, árbitro de soledad, todo lo rompes,
Graznas la distancia, los pasajes y las calles, y de pronto
Salta Homero con su verso-quilla, tripulante
De aquella expedición de Magallanes. Pero Homero
Está cansado de escribir hexámetros: prefiere
Contemplar la Oceanidad, tocar el cacto y el granito,
Ser el lirio que renace y que salpica. Ser la sangre del salmón,
Y esconderse de los viejos libros. Porque es uno
El poeta que ama, y otro, apócrifo, el que vive,
Es uno el remendón, y es otro el zapatero,
Y es uno Don Quijote, y la tarde es otra.
Pero a veces la tarde es un ánsar azul,
Un ánsar púrpura, un pirata
Palmípedo y sin tiempo.

La soledad es condición de lo que existe.
No es la causa, pero la tierra existe
Porque la soledad fue antes, así como el laurel
Necesita tierra, y la noche un cielo,
Un caballo que se llame cielo, y una tinta blanca
Como Vía Láctea, madre de realidad, fuerza de verso,
Los ángeles nos venden Algo de Algo
A cambio de Tristeza, algo de Nada.
Nuestro silencio es su aliciente : lo acumulan
Como leños para hacer un Gólgota.
Pero toda calle es Cuesta del Angel,
Y el andar es laberinto. Y a veces, ¡cuánta dicha!
Cuando aparece una niña para amarnos, para amarla.
Niña que es espuma, sueño de tempestad, ángel que llora.
Hay trampas en caminos, trozos de distancia, niñas
Que nos ven, como flores, y se van y voltean,
No es lóbrego el Ser, sólo oscurece
La voluntad. Porque el que dice: "quiero ser,
O quiero amar", ¿dónde se ha visto
Que llegará a ser o a amar? Lo que se da
Tan sólo crece. Los lagos nunca quisieron serlo.
El fuego nació, con mil suspiros. Y la voluntad
Finge ser inmensa : es diminuta, grano de arena del alma,

¡cuántas cosas se ha querido! Tenemos voluntad
Para creer que somos eternos, para creer,
Como Zenón, que podremos anular el movimiento
O hacer brotar de lirio.

Dios es una puerta sin umbral, albatros de la memoria y del olvido
Que nos dio Rocío. Podemos olvidarlo, pero El todo lo acapara
Como si el pasado fuera un usurero y el Futuro
Algún Escila de escalera. Dios es sueño,
Fila de combate, y está en el hombre que elevanta
Los brazos de mil formas para ser fusilado
Tan sólo una vez . Todas las partes
Están llenas de Dios. Hay Dios en el caimán y en la lágrima,
En el mundo que hoy amasa un panadero mudo.
Hay Dios en ti, hermano de mi carne,
Y en ti, poeta; y en ti, perjuero anacoreta,
Y en ti, mañana que no llegas,
Y en ti, pirámide que dices ser desiertos,
Una sola, y no tres.

Un hombre fue a Egipto a buscar las pirámides. Las halló al atardecer, a las tres, y lo decepcionó la depredación del tiempo y del hombre, porque había imaginado pirámides perfectas, como las que, de muchacho, solía dibujar en las clases de geometría impartidas por Heinz Böske (otros hablan de un tal Gath, otros de un oscuro Doctor Müller). Alguien -luego conocería su origen- le preguntó : "Caminante, ¿cuántas pirámides ves?" "Una, dos, tres. Estoy citando a Platón, en fin, veo tres pirámides", respondió el caminante. "¿Estás seguro de que son tres?", insistió la voz. El caminante volvió a contar y afirmó : "Son sólo tres, ni dos ni cuatro, sino tres." Y la voz replicó : "Pero yo sólo veo una." "¿Cómo puedes ver una, allí donde hay tres? Llamemos a más gente, y confirmemos la verdad por el juicio de la mayoría", propuso el Caminante. "Todos los hombres podrían equivocarse -insistió la voz -, hay una sola pirámide. Y ver una sola pirámide donde los otros ven tres, o cinco mil, eso es Poesía". "¿Qué desquiciado podría afirmar que uno es igual a tres?" preguntó el caminante. A ello replicó la voz : "Esto no es cuestión matemática. Yo no he dicho que uno sea igual a tres, porque tal cosa es disparate. Yo sólo he dicho que es posible ver uno donde hay tres, y esa libertad es lo último que nos ata a lo infinito."

Tú me vuelves loco por las noches, cuando faltas

Y las lecturas pendientes han crecido. Tú, pues por ti
Ha escrito Dante su poema. Y por ti
Cumple la nube las órdenes del tiempo,
Y las puertas se abren. Si tú no fueras
Hasta las tablas de sumar fracasarían.
¿No me crees? Uno ignora a cuántas circunstancias
Acompaña nuestra existencia, como a la tarde la tristeza.
Y si nosotros no fuéramos, no habrían ciertas tardes.
Habrían tardes, pero ciertas tardes faltarían,
Tardes por Barranco o por Venezia,
Tardes viejas cuando en un paseo las tapadas
Seducen al callar. Tardes ante el Rhin,
Que es un calaminto inquieto, y sus hojas son agua.

Cómo quisiera ser labrador y encontrarte,
Amada, en un campo de menta, y amarte,
Sentir que la tierra es nuestra, y que nos entra,
Sentirte tú, muy lejos de los libros,
Lejos del pasado, cerca de las piedras
De nuestro cerco. Y nuestro es el cielo
Que pasea alzando polvo y sueños,
Y tuya es el alma mía, y la vida
Se entrega ante los surcos inundados
Por el agua sedienta que todo nos lo excava,
Y tuyo es mi brazo de aspa, y mía es tu boca
De mies. ¿Y no es la Mujer la roseta
Al alba? ¿Quién llorará cuando el alba
Nos quiera separar? El gallo acaso
¿sabrá de alectromancia? Yo quiero,
Oh sí, yo quiero tu tentación, que lo realiza todo,
Tú eres la voz que siento, tú renaces
En los lirios más silvestres, confundidos
Con la boca del horizonte cuando llora.

A veces lloro. Pero tú también has llorado.
Llora Ariadna por Teseo, llora Apolo porque Daphne
Ya no está. Llora el Recuerdo por la Tarde
Que no volverá. Y la Gracia ¿qué es?
Y uno pregunta por la Gracia, al menos
Como si supiera que es la flecha, qué es el agua,
Y qué llorar en balde. El saber es la patria

Del que ignora. Y Don Quijote puede
Nacer en pescador, en madre, o en soldado,
O en la lluvia que ama tanto a las piedras
Que en su abrazo las penetra y las rompe
De puro Amor. ¿Y qué es la amargura, cuando se ama?
Llorar. Y el llanto es lo barroco, y lo barroco
Afirma disponer de gran memoria, y sabe
Comenzar, la ejecución es su poder, pero el final
Nunca convence. Lo barroco quiere ser,
Rodear los años y los tiempos, pero el tiempo,
Oh Aristóteles, podrá abarcarse a sí,
Sin que haya un tiempo en torno al tiempo?

No quiero cansarte. Yo sé que soy
Un asaltante de caminos para ti. Soy un linsange
Que te acecha, y te dice : "léeme", con aires de importancia.
Pero tú seguirás siendo tú, y leer estas líneas no quita
Ni pone : la dicción es vanidad, y yo quiero...

Recuerdo al hambre, también a las tardes
Con su dolor que era dicha. Recuerdo una roca
Entre otras rocas. Era una roca
Parecida a Moby Dick, más fuerte que un poema.
Era un roca de manzana, y daba ganas
De clavarle el diente, roca solitaria.
¡Qué gran roca, Madre, qué nación, qué eje
De la roca! Era como si los años, los amigos
Se anticiparan para mí en aquella roca,
Y nació en mí la idea de Sansón, de Hércules.
¡Roca santa y pura! En un paraje de mi patria
Tú me esperas, roca mía. Pues yo quiero
Ser como tú, para amar a los caminantes que pasan.
Como tú, coco de granito, fruta que encierra dulzura,
Como tú, que pareces nunca acabar. Cuántos siglos
Hay sobre ti? Pero tú no exiges nada,
Ni rojez al crepúsculo ni argumentos al fracaso,
Tú no alzas la voz , nada te altera.
Eres como yo : callando amas,
Tus letras son el tiempo en la mañana,
Y todos los días son iguales, pero no son iguales,
Son iguales a la noche, y te faltan

Manos para abrazar al que te ama. Tú nunca
Duermes, piedra mía. Tuyo fue el pasado,
Y tuyo será el futuro, como un humo de barco.
Tuyo es el ímpetu, y en tu seno aprisionas a la muerte,
Y no la dejas salir, pero el viento en su inocencia
Lame muerte con sus labios y la expande en la noche.
Quisiera ser como tú, que contiene cuanto libro
No has leído. Tú me miras,
Me entregas el paisaje, tu mirada.
Y yo quiero ser tú. Ser de piedra, y ser agua,
Ser la niñez cuando juega al futuro,
Ser los caminantes que se llevan a la boca
Un puñado de cielo al mirarte.



Segunda Parte
(Cancionero de la Calle Junín)

Prólogo

Yo no sabría qué decir. Primero, que no soy poeta, como algunos dicen. Luego, que es preferible cultivar maíz y patatas con amor, a tallar versos con tristeza. Soy un hombre triste. Todos, de alguna manera, lo somos. Trato de sonreír ante las adversidades, de ser paciente ante las plagas, inundaciones o sequías. El mundo es uno solo, y la humanidad también es una sola. El Amor, ¿qué cosa es? Yo me pregunto. He indagado en mi juventud, y no he sabido hallar respuesta, quizás porque he buscado mal, como se puede leer en la 'Carta de Amor', librito que releo con fruición. La definición siempre engaña. Me gusta Valéry, pero prefiero a Borges. Lautréamont quiere ser mago, pero no es mago. No se ha escrito mejor poema en castellano en este siglo que 'Piedra de Sol', de Octavio Paz. Mis gustos son simples. Me alimento de pan y de leche. Converso más con la tierra y con el viento, que con los hombres de mi pueblo. Y quizás conversando con la tierra llego a ser parte de mi pueblo. Creo que estamos buscando, y que estamos desesperados por encontrar. América, para mí, es lo que veo. Y para el mundo, es un regalo. Sin vanidad, es un don el hecho de que nosotros seamos. Con nuestra contradicción y nuestra lucha. Los griegos ¿tuvieron semejante contradicción y lucha? Durante algún tiempo no, es decir recién cuando derrotaron a los persas y fueron los amos del mundo. Creo que es muy fácil ser amo del mundo y ser noble y clásico. Nosotros no somos los amos del mundo, y no queremos serlo: el mundo, que está lleno de dioses, es amo nuestro, oh Thales! Y nosotros somos porque el mundo es. Por eso cada mañana me levanto y rezo sin palabras. Doy gracias porque existo. Me gusta vivir, y lo único que extraño en el campo es el aliento del mar. Su voz, no me falta. Yo puedo taparme los oídos y escuchar al mar, porque el mar está en nosotros, el mar que somos, el cielo que miramos, la tierra que pisamos.

Algunos dicen que estoy loco y que me refugio en la agricultura porque fracasé en la gran ciudad. Creedme: hay ciudades grandes, pero no hay gran ciudad. La ciudad, mientras es imagen del cosmos, centro de orden, civiliza. Pero cuando la ciudad atrofia y crece más que los hombres que en ella habitan, es preferible retirarse.

He hablado de la unidad de los seres humanos. Nosotros somos como plantas, que nacen y crecen y dejan semilla y mueren. Muchos olvidamos que tenemos que crecer y nos hundimos en el lodo. Otros sólo piensan en que hemos de morir. Naturalmente, todos vamos a morir. Pero pensar en ello a cada instante, frena. La vida es y está, y es hermosa. Yo no sé cómo decir. No tengo mensaje. Tampoco quiero enseñarle nada a nadie, porque soy yo el que necesita que le enseñen. Haber escrito un par de versos recordando, no es gran cosa. No son pocos los que en la historia lo han hecho. Y de los que lo han hecho, hay algunos que lo han

hecho tan bien, que más decencia tendría callar. Pero estaba en la unidad del hombre. Sí, somos uno solo. Somos una historia, somos un camino. Todos hacemos lo mismo, todos amamos, todos sufrimos, y nuestras historias particulares son tan parecidas, que habría que tener un tronco en los ojos para no notarlo. Creo que el sufrimiento surge cuando nos obstinamos en negar la unidad del hombre, del hombre y de la mujer. Y el amor no tiene normas. El Amor, señores prelados y arzobispos, no busca poder. El Amor actúa sin decir : "venid y ved, felicitadme". ¿El aplauso? Sólo lo necesitan los necios. Y yo, yo creo amar. Amo en general, pero también amo a una mujer, y a través de esa mujer amo al mundo entero. El que ama, a mi juicio, no requiere versos. Por eso ya no escribo versos.

Si no lo he dicho, lo digo ahora : hay mil modos de amar, y uno decide. Desdichado el que condena. Desdichado, pero no tanto, lo es también el que dice: "Desdichado el que condena." No busco fama ni riqueza. No le envidio nada a nadie, y nadie me envidia nada a mí, ni mi descanso en las tardes, ni las habas que como.

Yo te he querido. Tú no sabes
Quién soy yo. Yo te he querido, y no sabía
Que ángel fuiste: me engañaron
Tu llanto, tus quejidos. Yo pensaba
Que un ángel poderoso nunca llora.

Tú te tiendes a mirar, Amor, tan arquitecto
De toda forma nueva de verdad antigua,
Las calles dando pasos, los galopes,
Los pies son como un ave cuando vuela
Sombra del recuerdo, la belleza es luego
Cada lirio.

Un rincón, oh bruma, te arrincona
Cada mirar nos aparece en cinco flechas,
Diente de ruiseñor, el tiempo es la manzana
Que muerden los caminos, las ventanas,
Tu nombre es precipicio. Naces
Sin causa naces, pero naces,
Ángel mío de portada en ladera,
Tu espada quimera.

Pareces las almenas del castillo en la distancia,
Te miro cual manjar, mirada ofrenda,
Es tuya la verdad que purifica
Mi abrazo y mi distancia cuando bebe
Barril de vino que ante el sol madura:
El hecho es otra ofrenda.

Quisiera ser una serpiente atravesada
Por flechas con el ímpetu de Apolo en el peñasco.
Quisiera ser la isla que te oculta,
Y ser un padre cuya hija ha sido
Abandonada con el llanto en su regazo. Yo quisiera
Sentir la cuesta cuando nace cada viña,
Amor de cada grito cuando la alegría enciende
La voz de Valéry por las mañanas.

Yo no sé qué es mujer. Yo sé tan sólo
Que es muy hermosa la mujer, pero no es todo,
No es todo entreverarse en las mañanas

Sintiendo que la boca es un papel que ardía
Con fuegos del Edén sin guardia distraída
Buscando viento. Vivir es soplar que somos
Sin cuándo ni cómo. Sin tiempo te amé, tú sabes,
Yo tuve tu dulzura como harina, yo buscaba
Tu mandil celeste tras las flores que formaban
La tarde. Y hoy soy triste y duele todo,
Duele tu peso y haber creído que tu cuerpo
Era el imán del entonces. ¿Soy?
Y tú, Ángel mío, ¿Eres Todavía?

No me digas que el Amor es tiempo,
Justicia con su vuelo sin las alas,
Buscar con Dédalo que bebe
Café tostado con silencio en las esquinas,
Mi sueño es fósforo de amor que acaba,
Y el verso ya no halla, ... Qué poco halla!
Ser ángel ser palabra.

Qué poco encuentra el verso sin la muerte
Volando por fin. La sed nos tiene
Sin brújula ni voz que indique
El dónde que atrapara a algún poeta,
La lluvia que provoca que un cometa
Nos dé sus mil sonidos bajo lluvia,
Y la pregunta con fin. ¿Acabaremos?

Y cierro los ojos, pobremente,
Cierro los ojos para darte un beso,
Para amar a las mujeres todas y a ninguna,
Ángel tremendo de aurora, por ti salen
Los brotes en secreto con el alba.

Ayúdame a estar aunque no sepa
Que me estás engañando con la altura y trepas,
Y callas, remolino en tu vientre, tú eres lima
Que roe mis espaldas, tú eres reina
Sobre todos los comercios. Mil imperios
Te desean. Tú prosigues,
Insistes con tu boca y tus preguntas,

No sé yo, no sé yo, soy un pez
Sobre la arena, sin ley y sin control,
Y mi intención es ser un niño que acaricia
Una amapola. Quiero ser el buen correo,
El Océano, el nombre de las cosas, y las letras
Que encallan en los dos. Yo quiero
Estar en los torreones del Dorado,
Sentirte al lado.

Pobre implume bípedo al que sólo queda entre otras cosas
Murmurar: "¡Amada!" ¿No es el tiempo un tigre
Que sabe amar y nos desgarrar? Mas tu nombre
Lo he perdido. Tú eres noche tú eres
Cuenta del ruiseñor que sólo teje
Un canto en este mundo porque Keats ha sido,
Y tú eres catarata de mil sedes que se extienden
Y tú eres perdición de los caminos, lluvia
Que ignora vil sufrir. Tú te entretienes
Al nacer. Nacer es cual cruzar los mil estrechos
Do moran los Quiclopes y el Augila,
Y tu nombre se derrama cual rumor del Tíber,
Correr en Roma te oiré, subiendo
Las gradas de mil formas de escalera,
Grádiva, no grávida serás tan sólo?

Pero tu nombre se me escapa en las arenas
Del olvido a cuerpo entero con su sombra.
Yo no distingo tu niñez, niña del alma,
Yo te amo sin escape tras mis huellas,
Yo te amo como loco cuando mido
La tarde que separa el lodo del sonido
Y el centro del balneario donde moras
Para arrancar la duda con tu rostro,
Y tu nariz perfecta. Ayer he visto
Andando por las calles a tu madre,
La he visto sin su ciencia, con razón de lluvia,
Pero el cuerpo es la promesa ya perdida.

Tú, cuando me ames, ¿amarás la tarde?
Quilla que se traga las estelas,

Visión de la sombra. ¿Tú seguirías
Soplando cada vela con mi vida?
Pero ... Ténme furia, Amor, porque el recuerdo hiere
La memoria con su magia. Y tras todos los silencios mora
Una sombra que es un ángel que se aferra
A tu alma como a ramas, como al hombre
Prendido en esplendor de sus cabellos. Tú
Sé el Absalón de mis recuerdos, yo te miro,
Mujer, ya me he cansado, y tu besar me gasta,
Navega mi semblante, lo desgarras,
Y el arte ya olvidó su Todo.

Verte es casi un arte, Venus, sin su página.
Un libro sin la norma-soledad que entienda
Lo que ha dispuesto un hombre. Nuestra vida
No sea gris. No somos dueños
Ni del agua donde juegan los muchachos,
Ni del mar que da la calma bajo el cielo
Sin pérdida, Arquetipo:
Te he venido encadenando
En cada estrella te he encontrado nuevamente,
Te he visto sin andar y sin pregunta,
Cuando algo te habitaba, ¿quién te tuvo?
¿Quién sepulta un pan entre tus manos, niño,
Un pan más inocente que el olvido,
El horno es la lluvia, panadero
El siempre vivir.

Por favor, ponte en medio de estas líneas, Angel,
Yo soy un mundo pobre, y me sucumbe
La negrura del decir arrabalero
Bebido con latín clepsidra que enloquece
Y yo te busco en la carrera más herida,
Pero de pronto te conviertes en pirata,
Dueño loco del sol, tu voz me rompe,
Y arden estas líneas, Angel mío,
Que te dieran ya cobija. Se entrelee:

"MI ÁNGEL DE LA GUARDA ESTÁ MUY FLACO Y TRISTE, Y YA NO SÉ
SI ÉL ME CUIDA A MÍ,
O SI SOY AQUEL QUE CUIDA DE ÉL."

Déjame ser simple y decirte que busco en la carrera
Reconocerte, ángel sin tridente, tu mirada ígnea
Sigue siendo mía. Yo parezco
Haberte amado sin decir la dicha,
Y el Amor, ¿será la dicha que decimos?
Cuando Amor bajo la luna es un sufrir.

Tú eres mía, castillo de tus ojos que me miran,
Beberás mi saliva y tu nieve en mi boca,
Siento que tu cuello cruje, tú eres amplia
Como el vidrio en su nostalgia nueva.
Búscame por el cedrón, el viento trigo
Cuánto futuro allende el tiempo nos regala,
Sin contar los pasos de pendientes en el alba.

Ay, estoy herido por el tiempo en el costado,
Ya sin dónde que converse solo.

Quiero suspirar, pero sin libro.

Fabricar todos mis sueños sin su todo,
Hallarte en la aceituna y la frambuesa.
Eres Roma y Londres, donde el alma vaga,
Eres tus cabellos con su nunca
De quimera y ave. Tú eres si el invierno
No halla nada y las gaviotas albas
Tejen cada día en su volar quimeras.

Sonríes y tu boca es membrillo,
Labio de más con el otro costado,
Un secreto de aventura con destiempo
Y soy un hombre pobre que no llega
A recordar los todavía esperados:
Existir es caminar.

Quiéreme al cazar tu media noche,
Tu amor es otro ángel, yo te escucho

Ser, latiendo a mi costado, te he perdido,
Y el silencio es la niñez que me retorna
Paso a paso, sin punzar de hacha,
Mi mano es tiempo, tarde sin su pena,
Llegada de lo místico en caverna,
Quijote en los molinos deseados.

Déjame inventar a trancos la pregunta,
El ruido que me cubre con mil hambres,
El paso que recuerda que a tu lado
Mi rostro se ha quedado como un hombre
Sin quietud. Te amo, y siento
Despertar con mil leones de Nemea,
Eres la mañana sin encima, y la tierra que recoge
Las semillas con su sed de vulva pura.
Dices la multitud, tu voz me alcanza
Como el Rhin con sus olas de poeta.

Sólo es poeta el Rhin, su lecho es como un fuego,
Y allá nadan los hijos bajo el cielo,
Los niños que descubren día a día
Que el mundo es una luz y que la nube
Abrupta tremolaba en los caminos.
Yo siento que me naces, carabela,
Me naces acabando como el fuego, me socavas
Todamente, y cada espera es una duda que me ignora
Prisionero. Al frente con pared, si me fusilan
Recoge mi final acantilado,
Y diles que acaricio a los que me odian, que yo amo
La vida que extravía su avidez acelerada,
Ocaso bajo el puente, tú eres alga,
Alga de piratas de abordaje,
Voz final con sus pedazos.

No te acabes nunca, lluvia, no te acabes
Si el adiós llegara. La mujer descubre
Cada adiós, lo intuye y crece con su niebla,
Los años son un agua que discurre,
Tu sexo es una sed que ni en el mar acaba,
Bebida del final, amor que se evapora

Cada vez que alcanza las orillas, el secreto
Del fuego que refugia sus miradas
Al darme la mano que se besa entrelazada
Con el mundo de los sueños más perdidos.

Soy un abismo que se cierra con un llanto y calla en su acabar.

No hay lágrima que aguante el pensamiento,
Ni duda que se esconda bajo el aire.
Azar hay si te beso, mas me tientas
A beber tus aguas que derraman toda tinta,
Tu cielo que corona a cada grillo,
Tu boca que es un ciego sin su vino,
Tu cuerpo en su secreto de sonidos,
Me tienes con tu siempre escarmentado,
Derramas manantiales en tu sueño,
Despiertas con la luz de la distancia,
Caracol en silencio, repetir dormido:
Que nunca moriremos, con aquí,
Que siempre en un después con aceitunas
Habrán los hijos que retomen lo distinto,
Que verán el mismo sol que vemos, sol distinto,
Yo te amo como al plato de lentejas,
Te amo sin preguntas y sin cuadros,
Aunque los Goyas del alma, convencidos,
Protesten por nosotros. Pero nuestro,
Amando así, no es el error.

Sepultadme en los brazos del Amor, que lo he buscado,
He buscado el sol, y lo reté con estos ojos,
Busqué mirarlo en sueños a los ojos,
Crepúsculos de olvido y de tristeza
Perdida en el reloj. Las amargas
Son precisión de tropiezo, y la verdad
Llueve para el hombre que se arquea
Y pierde la visión: Amad!

Sólo es poeta el mar, con su peligro a devorar de flecha,
Y el alcohol hallado que no importa y quiebra,

El amor nos brama como bruma que agoniza en viento,
La belleza interminable es la verdad del rostro,
El día nunca muere con su fuego, la tristeza
Es el estar, su primavera olvida
La lluvia, el movimiento, la tremenda vida,
El nombre en su arquetipo nos renace,
La luz era una vez el Ser intenso,
El alma es una furia sin paraguas,
Estupor de vida con la piedra al lado,
El cuerpo es el presente que aparece nuevo,
Y Helena es como noche, es como el alma herida,
Como el tiempo sin su muerte con su aliento vivo,
Y tus manos buscan verdaderamente cada instancia,
El verso allende con la ínsula de rosa,
Serme rui señor, pero morirme, ser contigo,
Mi callar es callar, porque la muerte muere,
Y la certeza es la mujer, la soledad, el entender que calla,
La ley es un amor, es una nada, es como un nuevo río,
Como un amante en las orillas sin su casa,
Como arenas del rocío con pecado altivo,
Como el trozo que de mí dejaban ménades,
Lítico es el viento con amor, parábola
De olvido con su número de cálculo tendido,
Mi oficio es tu amistad, qué hermosa eres,
Tiempo sin dimensión, orgullo que destruye
El tacto inútilmente, la inminencia en la palabra hiera,
El hoy nace en la piedra que la noche oculta,
Yo me pego en el dormir, soy niebla quieta,
Espero cada escena con mi mente antigua
Que recuerda, nada más.

Te recuerdo con mejilla tras el polvo,
Con beso que sonaba y con el eco en la partida,
Con todo un "en" que en ser callaba,
Yo te amé, tú eras correo, fluyes toda,
Nunca hubo locura como vos, con el Amor al lado,
Con cielo tras la sierra y con nevadas,
Auspicio de altamar, tus pasos en las calles semejaban
Veleros sobre el sol cuando el trampero
Amor con multitud nos enamora,
El tiempo es un tejido beso a beso,
Un cuerpo con mirada sin la dicha.

Un "aunque" y un "después" que buscan casa,
Niñez de multitud en araucaria, noche
Perdida en la visión del verso que escribiera en lo azulejo
Eguren con su caza y sus molinos,
Yo te recuerdo, y conocí, la luna surca
Tu vientre y te bendice, porque dueles,
Tus besos son tan duros que no acaban,
Campos donde el sol con la llanura se entrecruza,
Rayos en tu piel con la distancia alerta,
No sé tu cuerpo más, con anaquel sin salida,
El ayer es un ancla, y el maná derrama
Su angustia cada día, pero escribe
Que el tiempo es la querencia detenida,
El viento nos anhela, tu mirada
Se me hincha como anillo con su fuego,
Tu voz suelta una rosa de ternura,
Quisiera sonreír, amor, tenerte,
Huir del ansia con Babel de acero,
Mi cuerpo es como un barco con su dicha,
Adiós de siderúrgica de nieve,
El verso es como tránsito, promesa
Que nunca cumplirá las formas dadas,
El verso es aprender que el mundo es bello,
Saber que el Gran amor tan sólo es suma
De todos los amores que vivimos,
De todos estos años lentamente,
Que en todo se definen,
No en la mente.

Hay una zorra que brinca aunque las uvas
Acaben de cerrar los ojos. Hay huída,
Estrella que se acaba y que nos roba
Un poco de silencio y chispa alegre.
Apolo es el silencio cuando duele,
Creer que la ciudad es la visión del lunes,
Que el mundo es un arado sin consuelo,
Un trueno de arco iris como un asno duro,
Un asno que nos arde, mas refluye,
Olvido que mi ardor es mi garganta,
Que el tiempo es solamente un gran crujido,
Y Ariadna nos espera en el Callao, sus manos
Destrozan cada flor, y nos arrancan.

Ariadna es multitud, porque su pecho
Contiene el mundo entero en su caricia,
Su boca es un poblado de ternura,
Su faz como un arroyo nos navega,
Como un corcel que nos relincha como fragua,
Ariadna es el amor que Sócrates mantuvo
En secreto, con raíz y centro en la palabra:
Musgo.

La palabra civiliza, pero rompe cada muro,
Muere al reventar, nos hiere,
Ángel de verdad, cuando enloqueces nazco,
Los días son las cartas que me escribes,
Los sellos con que Phryne nos recuerda
Geómetra bajo cualquier trinchera,
Siempre corres, amor, tus pies son torres
Que se derrumban en el nómade horizonte,
Sueña la aurora en mi callar.

Quiero ser tú, revolotear, y descubrir
La pobreza del reloj. La esperanza es creer en las horas,
Avanzar por la batalla con la pólvora estudiada,
Albatros de la mar cuya niñez avanza,
La luna es sólo un grito y rompe todo,
Un grito del ayer que permanece,
La herida del olvido me atormenta,
Yo quise ser el agua en la doncella,
¿qué quise yo? Quise ser la música de Bach, creciendo,
Quise ser un cristantemo de sonidos,
Y sólo he sido esto: oscuridad, bahía,
Mi propia jaula y mi tristeza hiere.

Soy un balcón sin saciedad que en su silencio espera
Que rompas sus baluartes, Angel mío,
Tú habitas en los árboles, en truenos,
En dientes y en delirios, y en la tarde,
Entraña de Platón, he sido ciego,
Mi silencio es el cordel del tiempo.

Vuelve a mí, oh Barco sin su quilla, Nombre puro,
Mi día es la batalla de pasiones
Que todo aniegan, y el alcohol derrota
La muerte y la niñez que he sido,
Que hemos sido.

Soy un castor que hace diques para el verso,
Castor que lo destroza todo. Pero adiós le damos,
La fuerza es el beso, y la lengua es el alba,
El alma a veces es cuchillo, el corazón de lata,
Estoy cansado de borrarle el mundo con dolores,
Mis brazos de tocarle sin ser míos,
Y te amo cuando brilla la esperanza
De olvidarte alguna vez , sabia esperanza.

Mi alma es una espiga sin dorar lo exacto y lleno,
Un árbol que se pierde y se ejercita
En tacto del amor, la lluvia pierde
Hurgando cada huella, convertida, y abandona
La parte de la luna en amorío.

La locura es proporción de búsqueda con su baúl sin fondo nuevo
con tus ojos detrás de mis pestañas,

El camino es cárcel de luz que hiere la pupila cuando quiere mi
silencio cabalgar con mano entera mientras mía flotas en papeles
como un nombre,

Mi silencio es un caballo que nos cabe en cada luna con su brillo de
pisada descubierta,

Tú sueñas con la noche cuando muere en cacería que te abraza con
olvido, y el recuerdo

Sigue amaneciendo en los olivos que en agosto nos renuevan la
distancia en cada boca como daga cuando mira su puñal como un
escudo que protege los caminos y los cubre de silencios cada día en
primavera mientras salta,

El día es un caballo de hermosura y de elegía sin fin, como alba que
se pierde sin su fruta, mas el tiempo es un horario que suplica a sus

deberes,

Carnaval con su pobreza sin ya tiempo.

Copio, nada más. Mi alma te besa, y equivoca,
Mi voz se me escapaba mientras ibas.
Eres olas, y no siento nada y te sueño
Cada vez con tu palabra de marea,
Sueño que me culpas del silencio que fracasa,
Que enciendes el querer como una pobre vela,
Te miro mientras huyes, no persigo
Tus pasos que me encienden las quimeras del recuerdo,
Fui niño alguna vez, pero hoy soy fuego,
Te miro y te me escapas y te busco y nada,
Me miras con tus manos, multitud de la dicha,
Eres el granizo que en secreto llora,
Ilusión que se hunde en tus cabellos desmedidos,
Viento al empujar, corriente que huye,
Mi Amor se calla hoy día mientras muere,
Y nace mi distancia con su noche,
Y amo cada calle sin su nombre, cada tarde,
Cambio como el agua con su labio roto,
Como el agua cuando pasa y ya no mueve
La pena y sus molinos, pedernal que añoraba,
El campo es una furia que se entrega toda,
Ser ángel es ser sede y tener sed.

No tengo eternidad, tu nombre es Hambre,
Sexo que me espera cual canasta cuando brinca,
Cansancio del que mira y mucho quiere,
Parto de la tarde con dolor de quilla,
Lucha de la canción, muerte del alba.

Hoy no estás más a mi lado, como la noche en su velero, y sufro,
pero mi sufrir se ahoga en cantidad y sabe que en el fondo es una
gracia. Yo canto mi Osadía porque soy manzana rota, cañón del
buen pirata cazador de los olvidos, carabela del lenguaje en
alabarda, caracol con su dicha y su arrastre y su hogar y la tormenta
toda con su tiempo. Perdóname, Amor, tu vientre yace. Como un
carbón, y todo lo enrojece. El amor es un carcaj con la manzana sin

gusano, cielo con la tarde que nos busca, acción de la distancia sin su carne, cuenta al acabar, aliento de la noche, alquimia que estallaba, nube loca. Mi Amor es una carta sin el viento con su tacto flébil. "Aún" que desespera en el escrito desgarrado. Amor es el peñasco que ostentaba alguna casa con su causa y su locura en la montaña. Yo he causado mi dolor, y es éste mi secreto: NOS HEMOS PROVOCADO ESTE DOLOR, TAMBIÉN ESTE PLACER QUE SE DISPARA. Y la distancia es cazador que acecha en el camino sin pendiente. Amor, tú bruñes todo. Cazas sin piedad con tus saetas de locura entre tus manos. Tú amaneces con locura. Eres centauro, el buen Quirón con Noche a cuestas. Tú persigues al poema que es un zorro, al verso que es la torre en su silencio, nube de almidón con abrelatas ciego, verso de metáfora en ceniza, cielo que se torna un lecho de mil ríos, hoy te bebo. Te bebo y en el cenit me envenenas la mirada, tu besar es la cereza que Odiseo desdeñara, ola loca del aire, nube cervatilla, cervatilla nube sin fin, locura luna, cielo de escuchar, morir sin tumba, nacimiento en funeral, venado que persigue su sendero porque ansía hallar la huída. Tu cuerpo es como un grillo cuando brinca, Daphne con el arco de cintura; la lluvia es sacra prisma, es la ciudad sin peregrino, pan de enfrente, sol clavel, rosa que calla.

Primero es el Ser, y luego el Imitar, luego el Poema.
El Ser es tacto, y el poema es Hambre macho y loco.

Poema es la mayúscula en hilacha de combate, mirar sin la mirada a cuestas, combatir sin el fragor de cada noche. El anochecer es un cañón, lo sabe Apolo. Yo combato contigo, Amor, amante de Ares. Me has roto cada flor en el desierto: cada flor que he visto y descubierto en esta vida. Me has negado el Amor, y callas, como Fama, me entregas un molino sin deseo y me propones, sonriendo, ser Don Quijote, ser un ancla sin talud ni fondo, Yo quiero el arco de mujer que desespera, aspa de saciedad, agua del aire, nube molino, yo espero ser la forma griega sin palabra, ser el deseo más antiguo, caer con las rodillas y romperlas. Hoy soy un niño que enamora a los olivos, lluvia de saciedad, boda del alma sin camino, cumbre del tacto cuando calla y enamora acantilados locos. El Algo es a veces esta nada que nos dice: "Quered", voz de fondo, mar sin mar, onda que deja un risco sobre el alma rota cuando duele. Hemos amado al agua y escapamos con sus dedos, hemos sido el agua, porque es una rosa. El río es la juntura del azar, la noche es el Proteo que buscamos, brazo del querer, ángel de fuego, curva que

redobla, cuello de silencio que se agota, baile sin su reina, reina con león, leona reina. He visto todo. La vida es carnaval, como un monte que desgarrar cada entrada, negro olvido puro.

Negro soy como el carbón que calla,
Ala estremecida cuando la tarde se convierte en noche.
Y el adiós, ¿no es un pañuelo con perfume,
Carnaval de papel sin tinta de esperanza,
El trébol es lo Eterno, cada hoja
Espera en soledad perder tristura.
La tristeza es el mañana.
Es el ayer con su playa cuando la luz aprende loca
A inundarla como fuego en las espumas.
Que tú llegues es existir.
Molino sin hexámetro de tiempo. Tus instantes
Son la orilla de la huída.

Nadie me ha entendido, ni la Noche.
Hoy lloro como Ícaro, pues nadie me ha entendido.
No me entendió el padre que no tuve con angustia acostumbrada a morderse el labio y a fingir indiferencia y a creer que no era fingida la indiferencia.
No me entendió la aurora, cuando la amé más que a los lirios, porque anunciaba trabajo y tal vez una boca que me secará los labios, que me los secará como a las hojas de otoño, hasta incorporarme y decir: "tengo sed", para mojar los labios, y volver a secarlos con tu beso, hasta volver a tener sed, y beber agua, y así sucesivamente.
No me entendió tu falda corta y negra que en mis sueños aparece con tu forma y tu ternura más antiguas.
Ni la madre que engendró al silencio que me espera en la agonía que amo ya.
Ni la sangre que manchaba el paño blanco de la herida y nos roba absurda frase: "Sangro, porque soy inmortal".
¿Y a quién le importa ser inmortal, ser entendido?

Vuelve a mí, Cielo de mi Cielo, tú eres una cruz como la tarde: me apuñalas, me destrozás. Eres una fiesta de cumpleaños, Vida. Tu raíz es la tristeza que me mide. El Dolor, no lo entendemos. Cada vez es un mirar, una Verdad sin Sí, sin boda pura. La tierra es

cumbre que te habita. El día engendrará Sabiduría, mas la perderemos. Y cada Ayer nos abrirá el alma como un fuego de mil brazos. La distancia es un peñasco, y la mente es sólo curva atravesada por las cabras locas. (Y por eso decimos que fulano anda más loco que una cabra.)

Si yo dijera: "el ruiseñor es un puñal", ¿quién me entendería?
Sólo tú, Mujer, que fuiste madre, y tú,
Porque en tus años te besé, y Tú, con tus anhelos como peces,
Con tus senos como panes. Y tú, que lo eras todo, y pedestal, y
poema recitado desde el pedestal, y anhelo, y montaña que en
vientre esconde plata. (Pero mejor sería que sólo escondiera
ejemplos, porque la plata gasta al hombre, y el hombre se la gasta, y
cree ser dichoso, y poseerlo todo, pero el anhelo lo consume.)

Naturaleza del ruiseñor . Yo, Keats, porque he querido, te pido la agonía. Ya olvidé mil nombres, mil balcones, dirección que me hechiza queriendo ser tú vagando en la ribera de los lagos. Tus dedos, ¿no son la rivera de fuego que acaricia cada historia? Ser poeta, ¿no es ser flecha queriendo ser ruiseñor? Decir "agua" y convertirse en agua, ser el viento de las cosas, el silencio? La belleza es horizonte, barco sin anclaje que recorre los abismos de los días. ¿La mujer? Es el recuerdo entre los ojos que se cierran: su cintura es un crepúsculo y su beso engendra albatros. Eso es todo (bueno fuera). El ruiseñor es la huella en tu mejilla, Amada mía, trigo sin camino que no muere, campo de ceniza en la resaca sola. Y hemos prometido anidar en el azul de lo eterno. (Oh John Keats, que tu poesía sea es como pedir que evitemos decir "azul" porque hay un cielo). La soledad es el mejor de los besos, el callar es una ola de dolor que lo acumula todo. El pasado es como un garfio que sostiene todo en horizonte vertical, y lo sostiene con clavo y con grito. Hay que enterrar la semilla antes de enterrar el surco. Hay que arrancarse los cabellos antes de volverse místico. Hay que dejar un Amor para trepar a las carabelas y olvidar que son un sepulcro, sexo de musgo que succiona travesías, pedernal del sol, visión perdida y labio en escorbuto. Uno es pobre marinero, sin duración y sin pisada. La dicha se nos muere en el disfrute como un trébol, y el trébol que arrancamos es el Ruiseñor que no hemos visto todavía. Decir John Keats es como amar. Y el ruiseñor es todo, es azucena, es el león con la dulzura en corazón como costra. Es el ángel que nos mira para amarnos y enterrarnos esa espada sobre el lodo de la

espalda. Y uno llora con su lágrima estructura. La niñez es una flecha de nunca, potra acción del sol, ansia de seno, noticia sin olvido y mensajero, filtro de protesta porque a veces el Amor parece una pared de piedras y se acaba como tal.

El Amor es compañía bajo el canto, día loco mientras cada noche nos compara y sufre. El silencio es bruma y compra boca para el grito, para hacerse sexo. "Soy rey del verso: yo no sé versar", nos dices, Keats con ímpetu de luna. Tú cabalgas con distancia y yo te miro y en mis sueños nos sentamos sin decir un énfasis, y tú lo afirmas todo, y el té se nos acaba, y de tu taza nace el mar, y de tu boca sale el sueño que he soñado.

Y el sol es un cerdito que sonrío. Un cerdito que no intuye el matadero. Pero el trueno nos pronuncia el cuerpo, nos lo bebe, y el recuerdo se inunda de luz como una playa. La paciencia es verano, y el otoño tortuga. Os amo, hombros de mujer, manos y noche. Os amo con el eco de mis tristes manos que dan Nilo. Yo callaré de miedo ante el mar que me devore. Amaré la niebla de niñez con la palabra en el cuello y día martes. Yo te trituro, Luna, como a nieve que enrojece mi mirar antiguo. La mujer es escalera al cielo, nombre roto, golpe sin calvario, orilla más perdida, viento cuando corre Aquiles.

Déjame amarte y sentir miedo,
Sangre de mi boca en mis cabellos,
Tu inocencia es el atuendo de la araña,
Textura de los versos que escribiera
Cervantes en soneto de la aurora,
Mujer que puede un rostro y puede tierra.
Eres estrella y te amo. Tú das mapa,
Espalda sin la llaga del camino. Tú eres
Marzo, cuando todo, hasta el insomnio se renueva,
Marzo con su fuego de mil portes y de anchura,
Tus ojos me sonrían, yo te amo.
Y amarte es olvidar la travesía,
Crear que el fin es la fragata, y no la isla,
Tu cuerpo es como Plaza sin espuma,
Un beso con mil olas que Van Gogh recibe,
Bendito el embarazo que enamora,
Los hijos que destrozan nuestras vidas,
Antorchas de la madre bajo el trigo,
Bendito sea el tiempo con su tarde loca,
Vientre que se cierra sin verano,

Mano buscadora de la vena, voz sin resto,
Puente para amar, Venus de hierro,
Aire al respirar, hombre de tiempo,
Cuenta de ensamblar, invierno entero,
El mundo es un guarismo de distancia,
Un plato que escarbaba algún mendigo,
El mundo es libertad, que juegue un niño,
La vida es un balazo, y un centrarse
En lerdia ineptitud, sin tiempo y lirio,
Distancia y saciedad, con catedral que nace,
Mi boca no ha aprendido a rebuscarte,
Y Amarte es ser esclavo sin saberlo,
Cadena que contiene los deseos
Sin respuesta. Yo te quise,
Cultivar.

Señor, tú eres mi roca que parece gárgola,
Ten piedad despiadada de mí, porque me quemó.
Señor, tú dile al viento, porque sabe
Que alguna vez te amé, sin conocerte. Sólo he sido
Deseo que se vuelve mil puñados,
Mi cuerpo es la noticia del olvido,
Desierto en que se entierra mariposa loca,
Arroyo abajo, multitud, tropiezo,
Amor que nos destroza cada poro
Sin amarra casual. Señor, Tú que concibes
El cambio de la espuma y de marea,
Dame espinas con silencio, dame Todo
Algún segundo al menos. Yo soy Eva
Que crece como luz y rompe todo,
Soy luna que se entierra en la distancia,
Mi boca es una red, mi instante fuego.
Te amé más que a Mujer, me desconciertas.
Llegas como crin, como Poeta loco,
Recitas los Critones sin su gallo,
Los Pedros sin amor que cruzan puente,
Las crismas que huyen al balazo diario,
Las barcas que se escapan del delirio
Atroz . Señor, sólo tú quedas,
Tú quedas en los cuadros que pintara
Vincent con molino al fondo. Tú eres el que talla
Cataclismos, catedrales, vanguardismos,

Y duele el Placer, porque te busco.
Me quemas con tu forma: siempre has sido,
Tu vida es como un potro en la promesa,
Chorro de ansiedad sin Nilo puro,
Portal de saciedad, la Luna flota
En todos los portales de tu cielo,
La nube es tu rodilla tras palmera,
Pugna de ruiseñor, pregunta roca,
Saber tan sólo que en niñez te quise,
Te quise en la canción y tras los lirios
Que nunca vi. Perdón, no quise.

Serpiente, tú, reloj de almendra. Dame Nada.
Tú cruzas con arrastre las mitades,
Tu puente es la embriaguez tras la moneda,
La puerta que extravía su distancia,
Hoy muero entre mis brazos como el surco
Que fui día tras día bajo lecho,
Mi espíritu es un mirlo que agoniza,
Semilla de silencio que estremece
Mi pobre boca, rota bajo nube,
Mi tímpano es un trueno que se escapa,
Cabello de la virgen que surcaba
Mil olas en galeón de fuego,
La vida es una flecha que no cambia,
Mil olas cuando surgen rompen tiempo,
Adiós para morir, abismo nuevo,
Me embriago con las manos que son piedras
Y en el vino se refugia Fe.

Oh tu silencio de vida con puerta de luna cautiva en verano!
Oh tus atrasos de viento sin alma asfixiada por puerto de lirio!
Neptuno es tu viento que encalla en las islas sin día,
Tu nado supera las curvas eternas sin agua de fuente perdida,

La lluvia nos rompe la cruz que anhelaba el motivo del miedo más puro

Buscarte es huir de la noche que entrega escaleras al alma,
Perderte es ser cuerpo de lejos que pierde el porqué, pero existes.
Rompiendo cadenas que oxidan las nuca tú naces,
Naranja de siempre, tu boca me arrulla en las manos
Del ángel callado que cuida del huérfano triste.
Oh tu tejido de ayer con tus manos de pétalo y góndola,

Parecen los días un filo con chispas que sueñan
Y engendran soñando mil hijos al alba,
Tu vientre es fecundo y engendra la noche y la vida.
Yo temo la luz en tus ojos que crece en el día,
Y no sé qué decir, porque el querer insistente termina
Perdiendo las formas que viene venciendo la noche callada.

Sí, abrazarte es nacer y apagarme con fábula quieta,
Sentir que la daga más dulce nos muerde con fuego decisivo.
Amor, tú rompes las vitrinas que elaboran distancia en un museo,
Y se encuentra Sócrates de noche con el dracma del adiós
Que hubo perdido. Y piensa en Myrtho, en Daphne y en Jantipa.
El Amor es la noticia que nos falta, que esperamos,
Campanario de ingratitud, que dobla siempre
Cuando menos lo esperaba Don Quijote. Y corre
Aldonza como un río, para amar al simpar buen Caballero
Del Lecho, enfermo de agonía. Y la agonía
Es silenciar de boca y tiempo de agonía. Lodo
Que mancha la mortaja con su ardor de junio.

Afuera aprenden las castañas a tratar con el otoño,
Que les dice: "el mundo es una flor que vale
Cinco centavos por puñado". Estupefactas
Las castañas lo oyen, como si viniera de la comarca más lejana
Donde ardió la guerra. Y el otoño habla de espadas,
Acaricia a las cornejas graznadoras. Las grajuelas
Lo miran con esperanza. También el humo que sale de los techos,
Y las almas del mar errando en las orillas.
"Soy un hombre viejo y anterior a las ciudades
Que dicen haberme fraguado. Soy tremendo."
Y las castañas lo tocan, y el Otoño las abraza,
Aunque las ardillas acechen. Y ese abrazo
Hiere como un siglo cuando acaba, hiere
Como si Kierkegaard muriendo, recordara a
Su Regina, la de siempre en isla de cordura.
Pero llegan las ardillas, con distancia sin origen
Y el Otoño escolta su alma de tortuga,
Y queda solo ante el espejo de la noche,
Y llora el Otoño ríos.

No hay causa al movimiento, mi azucena.
El viento no te mueve: cuando sopla ruega
A ver si puede tocarte como un mar hasta arrancar la lágrima.

Te llena el pan, oh mesa, aunque falten vino y la panera, el clavo y
la madera.

Y no es la flecha ni el arco del rival ni lo certero
La causa de la herida del soldado. La llanura,
Con sus puertas cerradas ignora las causas del azar,
Sombra que brinca y dice: "Causo todo."
Sólo hay causa de principio cuando el trigo
Se hace lentamente trigo, y los cabritos balan.
No es el dedo el que escribe alguna línea.
No es la voz la que consuela tu dolor de roto río.
Ningún trazo de Monet reposaría
En el lienzo si una Voz no hubiera dicho, hace ya tiempo,
Que algo sea. Y ese instante es la raíz de todo,
Hongo que se extiende en sus esporas, como el día,
Como si la niñez fuera raíz del tiempo, del abrazo,
Como si la lombriz fuera anterior a la manzana
Y los pájaros al vuelo, y a la muerte el luto.

Siento tu suerte, Desierto, te amo. Y siento
El polvo material, como si tu soplo de hace un siglo
Fuera distinto al de ahora, tan agua, tan espíritu.
Y el olvido, mientras soplas, llora, y aparece
Una mujer, en un barco sin nombre; busca puerto,
Mas la muerte advierte. Una mujer que amamos en ocaso,
Hace tanto tiempo, cuando el sol se ponía,
Cuando el sol reinaba. Y su boca, ¿no era mies?
Y su vientre era el buen pasto de la res que llevo,
Y sus manos eran piedras para hacer un fuego,
Flores para el picaflor, papel para la historia, sed!

Esa mujer nos dijo todo
Sin decirnos nada. Y arrancaba
Almidón de la arena, limonada de la piedra,
Sexo de miel de abeja. Y a uno se le escapa
El nombre. Y a Ícaro las alas, y al ardor el fuego,
Y al arroyo un buen desierto.

Los arroyos son juventud de los desiertos,
Verbo en tiroteo con trinchera triste.
Y la calle nos espera como un barco que huye,
Como si el tiempo fuera un surco que tan sólo
Marca horizontes en el rostro de mañana,
El rostro del adiós que desespera.
Y Soledad conforta el llanto ante las costas invisibles,
Silencio en las montañas con la nieve atada.
Y Mundo es el zapato que ha perdido en su carrera
Un ángel con su oasis sin desierto,
Tarde que sucumbe en la mujer que marca el año,
El ciclo que cerrara la memoria, la niñez
Se pierde como un sueño tras paredes,
Y es el Amor el hogar de los deseos, y ha perdido
El techo y habitante que no vuelve,
Y el alba hace conjuro en las campanas
Que arranca cada mar en sus sonidos
Diciendo que el "Nacer" está llegando,
Que es brújula que escapa y forma
Ley de la distancia poco a poco,
Cuerpo que imaginan los pinceles,
Nado sin los brazos, mar sin agua,
Hoy corre el vagabundo aunque su gana
Se ha perdido ya.

Cierro los ojos, y te siento, Nunca.
Oigo el mar como si un árbol estuviera siendo azotado por el
viento, alma de ayer que cree en el alba que no muere y sólo nace.

Y tú, memoria del amor, avanzas como el agua en las bahías, como
si el día fuera un cangrejo para ti, tú avanzas, y tu rostro es un arce
parecido al otoño.

Y el ayer, con qué contento se destruye en vano.
Como un can ansioso de la calle y de ladrarle
Al caracol que nada pide : "Deja,
Déjame cargar en mis mañanas el pasado,
El hálito de cielo está en mi casa : no echa humo.
El cielo es caracol, es la mujer que extiende
Sus brazos y nos bebe. Deja que el silencio siga

Siendo el parral del dolor, el yunque del que nace."

Cierro los ojos, y existo, y la mirada es historia.

Existo como un hambre sin fondo que se agacha a recoger el lodo
submarino como un ancla que desciende a destrozar el hoy a cada
hora.

Pero ¿no es un hoyo la existencia, un largo insomnio,
Crear que el libro está despierto y despedaza
La magia de la tarde como los galgos al conejo?
¿No es el mar la forma oculta de los fuegos,
Y el mendigo la moneda y la mujer el hombre,
Y el llanto algún morir, y la distancia
No pronuncia "adiós" mejor que nadie?

El invierno es un grito que se pierde en el tampoco.
Grito del ángel que rompió sus alas nuevas,
Grito del hijo que se fue a luchar pero no vuelve,
Grito de los puentes cuando no hay jinete
Ni carreta que lo cruce con el sol a cuestras,
Grito de los lunes presintiendo al viernes,
Del niño que a destiempo siente anhelo,
Del cuerpo del delfín que escolta en las mañanas
Al galeón, alegremente, del pirata.

Tú, Poesía, nunca acudes. Yo te extraño.
Aunque no se pueda extrañar lo no tenido, yo te extraño.
Y busco por las noches mi derecho al cementerio,
Mis palabras sin su eje, mi cadena rota,
Las penas que se entregan como espuma, mis deseos
Hambrientos de nostalgia como un puma.
Desea la libertad, esta pantera, la desea,
Desea algún desierto sobre el cuerpo, con la espada
Del sol que nos desnuda el torso,
La luna amarillea y nos madura el sexo,
Y al despertar, también el pelaje amarillea,
Y reverdece el ayer con triturada esencia,
Y la planta del silencio nos refresca,
Crece, cambia, nos detiene y cava.

Mujer, ¿me escuchas? ¿Puedo hablarte?
Quiero abrir el mar en ti, besar tu frente
Detrás de las palabras que pronuncio, quiero
Devastar sin destruir, pareces cielo.
Me siento griego cuando te amo, cuando robo
Un suspiro a tu azar, dicha de polen.
Me siento insensatez, porque quererte mata,
Quererte no me salva ni me impide despertar adolorido.

Sí, tus besos son diluvio de las perlas que el rocío le regala a mi
nostalgia.

Sí, eres tú. Tu sonrisa viene como un nudo en la garganta,
Cierro los ojos al amarte : veo rosas.
Cierro mis manos y tú pones
La luna entre su hueco como nido.
Te obedecen los años que perdiera el alma alimentada,
Te obedecen los ángeles que ves, y ni siquiera
Se escapan los demiurgos de tu norma. Y todo
Parece ser un sueño en la distancia, línea de horizonte.
Yo te busqué en mi juventud. Pero hoy te miro.
Eres la enfermedad, también la medicina.
¡Y cuántas veces confundimos la enfermedad que nos aqueja
Y tomamos errada medicina!

Adivino tus manos que conducen el pincel del tiempo.
Ellas, tan martillos, tan calladas, que parece
Que el Placer les fuera Amor, las piedras goce
Cuando la ola del dolor se hunde en las orillas arrastrando
Los domingos hasta el fondo del mar. Adivino
Tu boca en la pimienta que se pierde gota a gota.
¿Te quise yo? Sólo tú sabes.

Oh si pudiera volver al adiós, que es sagrado,
Volver al alma, como entrar al cine,
Y, mar, volver a ti, y decirte que hubo
Mucho de dulzura entre tus olas nocturnas.
Y sentir que cada coma está bien puesta

En la frente que duerme. Pero el ruido
Sólo engendra algún deseo como golpe,
Y nace el día, cual badajo que se ignora,
Y el fuego con silencios se reembriaga,
Esperando existir. ¿Y quién habrá existido?
¿Qué es lo terrestre si no la desnudez que se entrega,
Las perlas de raíz entre el gruñir de la angustia?

Tiempo, tú eres un acero virgen y ladrón que rompe puertas.
En ti todo arde : hasta el agua, y ni siquiera
Se libra el habla de ti : tú la secuestras
Al mediodía, en la campiña que derrama
Miradas sin fin de manantial que me llora.
Tú, ¿tienes alma tras la lluvia? Y el reloj, ¿qué marca
Al atar las horas a su red de rayo?
Pero hay algo en ti que se inscribe en cada reja.
Y es como si el fondo del decir fuera pregunta,
Como si el agua fuera rosa entre tus dientes,
Sin queja y sin rencor. Y si un poeta
Te canta, es porque espera que te atasques y que vuelvas,
Que enseñes mil astucias a los gustos, y que vuelvas
A romper el azar. A ser joven nuevamente
Y amar a la mujer con esbeltura, y repetirle
Que es como barca, y sus cabellos son centauros
Como las nubes de las casas. La Mujer es casa,
Rizo del olvido que vuela. Pero tú, Tiempo, lo empujas
Todo al final sin saber que tu vena
Pena.

Cielo niño, me has mirado como el ciervo
Cuando el músculo de la hojarasca cruje
Y es visto el cazador. Los rayos te desgarran,
Pero tu cuerpo no muere. Eres hermoso y puro,
Más dulce que los cuerpos que no olvidan que han amado.
Y de ti, ¿no bajan los sueños que nos nutren
E impiden que el Amor se nos oxide,
El Amor, que es un río con salmón cuando los besos
Engendran otros besos. Y embriaga la saliva
Y el aliento del día. Y embriaga el hombre y tiembla
Como ante el frío, pero siente
Calor en realidad. Calor que cala en nuestros huesos

Y anula las tristezas del pasado,
Y nace la agonía en cada fuego
Hasta robarle el corazón a las antorchas
Del cielo, con bufanda, mas descalzo y mudo.

El hombre ... Yo lo descubrí en la calle, como al árbol
Al pie de un hueco o de una piedra parlanchina.
Y hablaba de volar, estirando los brazos, y decía
"¿Entiendes? El mejor de los amores nos remata
Y emprende el vuelo al mirar." Y el mejor amor,
¿no es como el trigo o como el mundo con estrellas?
¿O es como un camino como un puño que se encierra,
Como una letra mutua, cuando el sol se empeña
En amar la luna que prefiere
La tinta de un mortal y lo desdeña? El Amor
¿no es la menta que del néctar con delirios sale?
Pero al hombre no le importa, y busca
Los años con su peso de pasado,
Y dice: "Soy un hombre, más quisiera
Ser la madre, o el postre que prepara,
O el Rhin que se derrama en cada rostro".

El primer Amor es como el rostro del camino
Del Ser. En él se agita la inocencia en escalera
Y el silencio que no sabe nada y sólo teme a
La muerte en su cumbre. Amar siendo niño es temer
Que la niñez se nos vaya tras la aurora,
Y despertar con el sol más lejano todavía,
Y salir a la calle y descubrir que se es un mendigo
De esos sin rostro ni vestido.

El sueño es el mendigo de los dioses, el que pide
Lupa para hallar la dicha allende el cuerpo.

¡Cómo negar que te amé con tiempo acelerado!
¿Y cómo comenzaste? Mezcla de dolor y de dicha,
Hija del callar y de los verbos. Yo te quise
Como al vino, y tu boca brotaba como orillas.
En el mar te quise, y tu reías. La sonrisa es la rosa,
Y sonreír es buscar lo invisible, hacerlo todo

Con ganas de caricias invisibles. Y los dedos,
Cómo miraban, sin por qué, con vuelo, yo perdía
El rumbo y las palomas me guiaban. Y el pretexto para ser,
Oh Tú, tú me guiabas, y yo prefería nacer. Yo soñaba
Con el día cuando un hijo tuyo viera el cielo,
Quería que existiera lo que no existía todavía,
Cavar para encontrar carbón, remar para alcanzar la orilla,
Y tú me mirabas. ¿Qué moneda
Podrá comprar la dicha? No se acuña
Por ansias y por tinta sublunares.

Soy jardinero del Amor y de mis faltas.
No entrístezcáis, claveles, si el Amor es lo Pasado,
Lo que acaba en su etcéteras de efecto. Y uno es pobre
Cuando dice : "allende el acto", "puramente", "corazón".
Y uno es como el agua que cultiva
Todas las rosas en el centro del mundo, pero llega
Un caminante y la cosecha sin combate.
Y se lleva el horizonte, el premio de la luna,
Se los lleva sin decirnos "gracias" por lo menos,
Ni prometer "con dulzura amansaré el Monte de Venus."
Y la rosa nos olvida, nos arranca para siempre
De su seno. Pero ¿cómo arrancar las gotas de rocío
Que ya son tú? Gotas de aurora que te nutren y que surcan
Tu oscuridad por dentro. Yo soy el beso
De ayer, fuente más fresca. ¿Y qué sería de los besos que hoy recibes
Sin los besos que te di? ¿Qué es del puerto
Que pierde sus arenas? Yo soy jardinero.
Yo andé descalzo por el mundo en sus estuarios.
Yo soñaba con tu frente : tú morías,
Y un ángel me decía : "no la toques,
Pues la lluvia es el rodillo de la harina
Que es anhelo de otro costal". Y yo, hombre pobre,
¿cómo iba a entender los laberintos? Yo entendía
Sólo al trébol, o a los lirios, abejorros
De mi alma. Yo entendía la agonía, agazapada en cada noche,
Y las lágrimas con aspa, y a lo mucho la pátina del campanario,
Y el cayado del caminante y el mirar de una madre.
Sueños no entendía. Y tu desnudez era sol.

¿Qué es el hombre? En su extensión de historia

Sigue siendo el mismo, y los arados son como olas,
Arterias de peñasco de los vientos,
Luz de rostro que en ayer engendra girasoles, ruido
Que nace en el silencio. El hombre y la mujer
Son la búsqueda. Búsqueda de la unidad, de la candela,
Unidad del grito y la marea, del fondo y de las anclas.
Todo es uno, Amor, niña que miras
Y forjas saciedad, Amarte es poco,
Es río que se rompe en sábado. Tú sí eres todo,
Tu rostro es fuente del paréntesis, del beso,
Y sueño al recordar. Ser hombre sueño.
De ti yo vivo alado. Tú todo me lo has dado.
Me has dado el tacto de tus muslos y del tiempo. Recordaba
Al soñar. Y yo era suficiente en este mundo si pensaba,
Y yo era tus adentros, tus entrañas.
Nada hay como tú. Las amapolas
Se entregan en puñados con la boca. Yo las lloro,
Y el corazón es sólo movimiento, es preces,
Tu cuello me alimenta, es como libro, como susto
De ayer que en la gaviota encuentra el grito.
Amor es una mano que lo alcanza todo,
Rostro de saciedad, mundo tan uno,
Lectura del silencio con que crecen los cabellos.

La nada es lo mismo. Y la rosa es tan nueva
Que desgarrar. La rosa es una piedra de substancia
Enamorada. Yo la amo sobre tiempo,
Sobre mundo de pedestal que en los desiertos moran.
El encierro nos dicta el corazón, y se calla.
La enfermedad es la mañana sin Amor, el morir.
Enseñar es nacer, y callar es la espera.
¿Te siento yo? Tu lluvia es nueva cada día.
Tu vida es una esfera que es caballo, se encabrita,
La luna es un relincho, un brinco que no entiende,
Mientras las gotas, cual cuchillo, poco a poco
Entre las piedras entran, como tú, sin salir.

Tú eres mi nada. Déjame ser tu nada, virgen que me olvidas.
Tú entreveras el silencio con las piedras,
Y tus piernas con el fuego. La eternidad
Es sólo margarita estremecida, es una lucha

Perdida en las edades sin Homero. La distancia
Se pierde en sueños con el humo que persiste. Y esperar
Es ser la tempestad que desespera. Ser
Es "ser tempestad", bajel que cruza el rostro,
Adiós de los arrullos en sonrisa : Tú eres mía,
No hay nada, ni pureza, sin tu boca.
Eres la historia entera, tu beso es el perdón,
Es flecha que en la magia se entretiene, y el silencio
Renace como un río sobre el mármol.
Y mi nada es la experiencia ya perdida,
Cuidado de belleza. Tú eres bella.
Como es bello el perdón. Pero son bellas
Las púas, las palmera, y las dunas del desierto.
Es bella la mirada de la rosa virginal que entrega
Sus pliegos a Plutarco, árbol de prosa.
¿Y la nada? ¿No es la nada el arenal que nos busca
Cuando no queremos arenal, y las sombras nos muerden?

Búscame. Búscame, y yo te encontraré.
Aunque la historia nos inunde y no importe. Búscame.
Sin peros y sin cuándoos. Búscame. Tú me hallarás
Con aire místico aguardiente de memoria bendita.
Yo sé amarte como fruta que remedia al verso flojo.
Tú eres imposible como idea que en la testa existe
Sin la miel de la aurora que todo lo provoca hasta hacerlo crecer.
Yo convierto mis manos en la bruma, te beso, te nazco,
Y tu nombre es mirada. Búscame, búscame.
Tú eres la planta primera, y la planta primera es el beso
De la memoria. Y la vida es cieguera, pero tú eres vida
Sin ser cieguera. ¿Quién te entiende? Tu boca
Es una falta que se vuelve mano e incorpora
El cielo entero. Y el ciprés, que lo toca, es candela,
Sexo de grumete que en capilla espera,
Puerta de molino, harina sin resaca, roimiento
De la sangre. Angel de túnel que en la sangre siente,
Dame un verso geórgico y perdido. Dame
Que el vaivén de la mujer vuelva en el viento.
Es ella una cadena de montañas. Y llega
Como una coz , y me golpea el cuerpo entero,
Mas la amo. Y es idea, y distinción, y diferencia,
Y puerta que se pierde en el tejado sin la casa,
Y red que arrastra el bote sin el brazo rudo

Del pescador. Eres una red que engendra al hijo,
Vereda del ayer, niñez de nuevo. Un alma
Te habita nuevamente, cada día. Tú renaces,
Pareces ser Islandia : No te hundes, y tus dientes
Engendran escaleras sin espacio. Vuela el tiempo,
La luna es escopeta del silencio, signo de mortal, cruz del anhelo,
Búsqueda de carta sin escriba, patria nueva,
Dicción del que nos pierde en el callar que sueña.
Nosotros somos aire hundido en el amor
Que existe y no perdura, pero existe
Sin marchitarse. El sueño hallaba en cada beso,
En cada espera que en el fuego encalla,
Y la arena atenazaba los oleajes del mañana
Conjurando ayer. Sol de la mar, búscame nuevo.

A veces pienso en Eva, con el firmamento al fondo.
Pienso en la espuma que baña al erizo y a la estrella de mar
De mi infancia. (Yo la miraba con historia
Y esqirla de silencio. Pues ser niño es como estar
Fecundo por centavo de alma, Amada mía.)
Y Eva . . . , sin deber, llega con cáliz .
Llega muy desnuda, y es hermosa, y sopla como el viento.
Y es hermosa, también si lleva vestiduras. Yo la amo.
Sueño con su mirar, que es un vapor, a veces fuego.
Y ella es un espíritu que nace como arado, que renace,
Semilla de inquietud, pan sobre mesa. Cuando digo
"Eva", cesa mi sentir y siento todo. Siento
Ley del Amor, que es universo. Yo quisiera
Juntarme y estallar en sus entrañas, ser mi miedo.
Boca del sol, combate del azar, Apolo nuevo,
Escucha al loco preso que compone
Un verso en ebriedad, tropiezo del soñar, caída.
La metáfora es llorar,
Saber del nacimiento de la vida.

¿Quién me entenderá estas cosas sin remedio?
Quizás un niño, un alma pobre, alguna flor, o acaso
Alguna mujer, cruzando el puente, lea
Estos versos, cuando mi cuerpo haya muerto.
Y su rostro, yo no lo veré. Yo seré lago
Como la piedra llena de mil dedos buscando tocar.

Pero la piedra es un "aquí". Es ser tocada en cada sitio,
Lluvia de existencia sin consuelo. Por las noches
Me quito los zapatos, como el mar, y me tiendo
A morir, con estruendo. Y es hermoso
Olvidar y ser ceniza en el ocaso. Y siento la pureza
De la divinidad, que me toca y todo transfigura
Cuando truena el despertador. Yo amo.
Y eso es todo. La belleza es recordar las expulsiones,
La brisa que se entrega como chorros de escalera.
Pero la dicha ¿No es fecundar a la mujer que amamos?

Quiero dar amor sin mi sexo y con mi sexo,
Pero no sólo con mi sexo. Yo soy búho marinero
Que ama. La mar es la flor que cortamos con blancura,
Y el dolor nos perfora. Quiero ser, por un instante,
Homero, cuando fluye en su impaciencia. Yo te forjo.
La Mujer es fusión, es como cuando
Los campanarios de clavel se vuelven Madre,
Cuerpo del Amor, llanto de Noche, dormir
De la luna en el fondo. Amar : tú eres tanto ...

Vivir es maravilla. Y habitar es esfera en maravilla.
El hombre es forma sin secuencia, memoria en la memoria,
Vagabundo de la flor, flor vagabunda.
También el adiós es maravilla. Pero Mozart,
Sin palabras, ya lo dijo todo. Y cada lanza
Cumplió un fragmento del deber de su destino,
Como si la alborada contuviera el Paraíso
Donde cunden frambuesas. Tú me has roto,
Amor frutal, ¡cómo me hinchas cada noche sin cobija!
Y tus labios salen a cazar y encuentran, de horizonte,
A Daphne perseguida por Pizarro,
Al Ser tras un portal que daba fuego tras la reja :
Mostrar lo era todo. Y el cuerpo es el goce.

"With Floods and Whirlwinds of tempestuous fire"

John Milton, Paradise Lost I,77

Amor es saber de Amor, y la fuente
Sabe que las aguas son la ruda piedra enamorada
Del Mar que no conoce aún. Y el destino
Es ignorar dónde principia la escalera. ¿Y quién
Retará al destino cuando crece en piruetas a chorros, un árbol
Es el hombre que amando se entrega y retorna al silencio de
Diótima herida.

No somos ni el nombre que llevamos. Y el nombre es un carbón
En ascuas, ladra, escapa, reaparece. El nombre es el dolor que
llevamos,
Gallo de multitud que nace en silencio,
Amar es vigilar que el ganadico pueda quieto
Pacer sobre el otero, mientras los gansillos graznan
Entre girasoles. Vivir es fuerza del arroyo que emana
Lirios invisibles por gigantes, altos como nubes,
Sombra de incertidumbre : que alguien diga no
Es como golpear el maná en la boca y fermentar la nieve
En sus cristales. Vivir es la tormenta que enterraba
Al grillo que amó, y a la cigarra que amaba.
Sólo el que no ama es dichoso. Pero más dichoso
Es el guerrero de propio manantial. Y conocer
La dicha en la desdicha es de pocos. Pues la desdicha
Se torna en lo contrario, en su agonía. Nuevamente
El goce mora en cada tarde sin deseo,
Amar es habitar, mientras se ama, los caminos.

Poesía, ¿qué hay en ti después de todo?
Rompes lazos de milagro, te difundes
Como el eco que en su cauce acaba : Poesía,
Tu mano-atrocidad devora las mañanas, las levanta
Sin cesar. Tú eres mi lecho, tú, tus aguas
Se pierden con mi nombre de recuerdo que ama.
Mi rostro es como un pan que se da entero, un pan
Fractura de esperanza, multitud de maderos. Nadie
Arderá como mi historia incomprensible. Nadie

Romperá los jueves sin amor ni límite. Los jueves
Y los viernes, cuando Homero renacía para verlo todo.

Poesía es un paso que duele y reconforta.
Es prometer que se ha de ver : no se ve nada,
Nuestro pobre ultramar, el Amor, es la madera
De la voz de los hombres, que ya se sienten vestigios
De pasada juventud. Y los silencios nacen
Como un ángel de península que encalla,
Ángel de la tarde que nos mira por las noches,
Abriendo trocha para hacer camino : Poesía
Es camino que a sí mismo se camina. El mundo estalla
En un cuerpo de verso. El mundo está escondido
Entre las alas del ángel que es peñasco. Y los peñascos
Son ángeles de juventud. El cuerpo entero
Se agita en el Creer. La poesía, aunque no crea,
Siembra o siembra su propio equivocarse : renace
Como el color oscuro de mis manos rotas.
¿Y no es el verso porque el extravío es de la oveja?

Nada nos salvará de ser los que somos.
Andamos entre el sueño y la dicha, y creemos
Que la dicha y el amor son una sola idea, que entran
En un solo carcaj. Pero el adiós, entre helechos,
Acecha, hierre, se hace Nilo, siembra avena.
Andamos, hermana nube, sólo tú me eres exacta,
Hermosura al recorrer, tus párpados descansan
Su ayer. Y yo te busco, en apariencia de esperanza,
En cada calle, en cada hielo, en cada sueño
De voz canicular que cruza calles en la altura.
Mírame : el destino es hijo sin distancia,
Soledad que se enmascara tras Don Luis de Góngora,
Puerta que se hincha, sueño que duerme
Y calla. Pero en el sueño, ¿se calla?
¿No es la historia un ángel que nos mueve con su frente fiera,
Con los hombros llorando en malecón sin anhelo?
¿Y qué es el anhelo sino la estrechez del extravío?

A veces mi boca se levanta con blasfemia que la azota.
Hordas de locura me devastan. ¿Yo qué hago?

Yo no estoy aquí, mas mis miradas, cual jinetes, se me caen.
Y digo : "Dios es horizonte desclavado de memoria".
Y sueño con incendios de mil pueblos cuyas llamas llegan
A morder las copas de los árboles más altos,
Árboles que son los instantes. Yo tan sólo
Soy sentirme preferencia o mi quehacer histórico.
Yo tan sólo busco al toronjil y a la manzana
Que sepan saciar al ángel más curioso. Y yo quiero
Decir que la vida es un huerto de ladera y de herida,
Y de tiempo de sexo de huída. ¿Qué pensamiento
Se contendrá a sí mismo? Sólo el agua
Fluye hasta arrastrarlo todo : sangre, espinas,
Y al hombre que se hunde en centro propio.
¿No es el hombre el adiós del huracán, el niño
Que se sienta al alba y se propone descubrir
A Dios? Y los años fluyen, por definición, como un alud que huye,
Y el niño cree hallar respuesta a su pregunta miserable,
Y muere sin fin, sin meta. Pero él, ¿muere? ¿No mueren solamente
Sus lomos, sus preguntas, sus dolores? ¿Su búsqueda se muere?

Si la vida es ilusión, ¿por qué vivir?
Preguntar : "¿por qué vivir?" es asumir, en secreto
Que no es Ilusión la vida, es rebelarse, es dividirse,
Perseguir esta esperanza : que no sea la ilusión
De talón ineludible. Y mientras tanto, la angustia forja
Yunques en la tarde, y la inquietud herradura.
Y nada hay que urja al Amor, pues cuando llega
Parece, en la distancia, bandolero. Se parece
Al fuego que se inicia no sé cuándo. Se parece
A Dédalo atrapando las palabras, realizando
El sueño de volar. Vuelan los venados un instante,
Y vuelan los salmones homeroides. ¿Y volar
No oculta algún deseo más secreto? ¿No es querer, tras la neblina,
Que venga aquella náyade que causa
El vuelo de la jauría que es el Alma? Sentirla
Más que nunca, más que Jonás a la ballena,
Más que la historia al navegar y que la casa al fundamento,
Que el fuego al sacrificio y que la cuña a la juntura,
Juventud a la vejez . La vida es silencio de estrechez de disparo,
Corcel afiebrado y perdido en la noche de nube que dice :
"No es ilusión la vida. La prueba se encuentra
En la agonía, que es cuando Belleza calla."

Pero es ancha la aridez , el tiempo es ancho,
Ancha la inquietud, y ancha el alma herida.

Cuando pienso en ti veo una calle.
Una calle cruzada por reyes que anhelan
Los reinos ajenos. Y el Deseo
Engendra silencio en la niñez que escucha.
¿Y qué eres tú? ¿Quién eres? ¿Piedra, gravedad, brújula?
¿Con quién converso cuando te hablo? Un ángel me diría
Que contigo. Pero, ¿qué es contigo? Tú, manzana del rapsoda,
Tú, destrucción del anhelo, espina pura que lo vuelve todo puro.
Tú, Mujer, tu dicha es la corriente que lo arrastra todo. Tú
Estás en la distancia, pero estás, y la mañana es peñasco.
Tú acechas, como la duda, pero eres certeza. Tú,
La ola que a Simbad arrastra. Tú, Amor, silencio, Diótima,
Tú, que eres como el horizonte al entregarte,
Tú, que estás cansada y no te entregas. Tú,
En ti fue la eternidad. Y la existencia es cascada,
Y Narciso es el nombre de un arroyo solamente,
Y la noche abre sus puertas como gata,
Y naufraga el hombre en ti, como en la cena el plato,
Como flecha en el talón, como invierno en la fogata,
Y tú, Chorro, Forma, Fuente, nada dices.

Sólo sé que te quiero. Sólo sé que no creo
Querer, cuando no quiero. Y el mar . . .
Anámnesis de gloria que pierde la Atlántida allende el otoño.
¡Oh la astilla del verso que se hunde en la carne con una sonrisa!
¡Oh los versos de un tal Federico sediento de luna andaluza!
La noche no sabe sus formas inmensas : Mujer las esconde,
Paredes de luna de lágrima enciende el suceso, la cosa,
La vida es la madre callada y abrupta que espera
El fin del grito. Vivir es travesura. Y los ángeles gustan
De presenciar travesuras. De escuchar cómo la linfa fluye
En nuestros miembros, invisible. Y la lluvia ¡presencia de un ángel!
¡Oh, Luna, yo sueño con pino infinito que llegue hasta ti!

Edición digital Revista literaria Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008